# LOS ASTURIANOS

# EN EL NORTE,

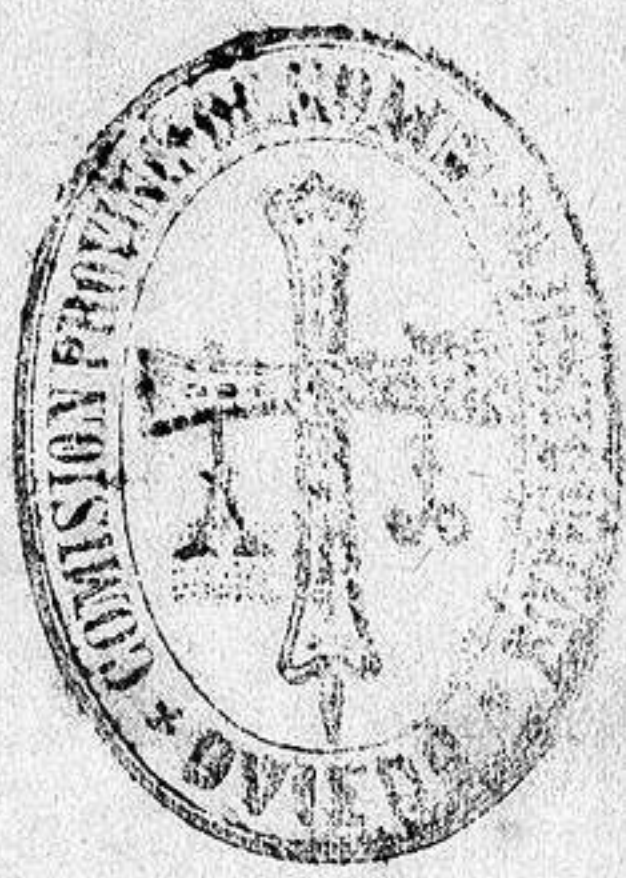
## FOLLETO HISTÓRICO-POLITICO,

## BREVE RESEÑA

DE LOS SERVICIOS PRESTADOS POR LOS ASTURIANOS EN TODAS EPOCAS Y MUY ESPECIALMENTE DURANTE LA ULTIMA GUERRA CIVIL,

Por el Comandante, Capitan de Infanteria

*D. Ramon Elices Montes.*



A. 1881214348

**OVIEDO:**

IMP. Y LIT. DE VICENTE BRID,

**1876.**

# DEDICATORIA

AL SEÑOR

## D. SENEN CAVEDA Y ZARRACINA,

CABALLERO COMENDADOR DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÔRDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, DE SAN JUAN DE JERUSALEM, DOS VECES DE LA DE 2.ª CLASE DEL MERITO MILITAR ROJA Y UNA DE LA MISMA CLASE BLANCA, MEDALLAS DE AFRICA Y ALFONSO XII, DOS VECES BENEMERITO DE LA PATRIA, CONDECORADO CON OTRAS VARIAS CRUCES DE DISTINCION POR MERITO DE GUERRA Y CORONEL DE INFANTERIA ETC., ETC.

Mi respetable Gefe y distinguido amigo:

¿Recuerda V. la admiracion vivísima de que me hallaba poseido al contemplar las hazañas llevadas á cabo por *Los asturianos en el Norte* y al recordar sus pasadas glorias?

¡Cuántas veces tendido sobre la verde al-

fombra de "*Celadilla*" y "*Sierra-escrita*" le hablé á V. de unas y otras con un entusiasmo sin límites y que V. que conoce mi carácter independiente y demasiado franco, sabe muy bien era hijo de los mas puros sentimientos emanados del fondo de mi alma!

Pues bien, la evocacion de aquel noble recuerdo me ha inspirado el adjunto folleto que me atrevo á dedicar á V., siquiera para que su respetable nombre sea para mí una garantía de que mi pobre y modesto trabajo tenga una aceptacion que en ningun concepto merece.

Dígnese, pues, el héroe de *Carrasquedo* y *Villaverde* acogerlo con su natural bondad y acreditada benevolencia; y en ello recibirá una señalada honra su antiguo Secretario, humilde y S. S. Q. S. M. B.,

*Ramon Elices.*

# DOS PALABRAS AL LECTOR.

Desde que en muy tierna edad me dediqué al estudio de la brillante historia de nuestra pátria, donde con avidez leia los señalados hechos de valor, virtud y abnegacion heróica en todas épocas realizados por los nobles y sufridos hijos de las agrestes montañas Asturianas, clásico país de la independencia y las libertades pátrias, mi jóven y entusiasta imaginacion no pudo menos de sentirse vivamente impresionada al tener noticia de tan culminantes cuanto gloriosas hazañas.

Entonces, elevando mi espíritu hasta el cielo, mil y mil veces bendije á la Providencia que habia permitido que la pátria de Pelayo y de Jovellanos fuese el mas preciado floron de la corona de Castilla.

Cuando mas tarde, enorgullecido ya con el uniforme que hoy me honra, defendia en Cuba la integridad nacional, y al lado del batallon de Covadonga combatia la mas injusta y criminal de las rebeliones, mi admiracion era mas grande al

ver cómo los valientes astures, desafiando las inclemencias del mortífero clima tropical y buscando entre sus breñales á un enemigo tan sagaz cuanto vil y traicionero, se inmolaban gustosos y con sublime abnegacion en el sacrosanto altar de la pátria, al mágico grito de ¡Viva España!

Todo esto me hizo despertar el vivísimo deseo de visitar un país para mí desconocido y cuyos heróicos hijos tantas y tan caras glorias habian en todo tiempo conquistado para su madre pátria.

Asturias era mi pensamiento fijo, dominante. Vivir entre los asturianos, tratarlos de cerca, conocer sus especiales méritos, constituia mi ambicion mas grande, el mas dorado sueño de mi fantasía; ambicion y sueño que ví realizados cuando á fines de Abril de 1874 obtuve colocacion en el batallon reserva de Oviedo que en la Capital de este nombre se organizaba.

Ebrio de placer marché á mi destino, y al llegar á él la Providencia me deparó la suerte de conocer á fondo las virtudes características del pueblo astur, y su noble, elevado y cariñoso trato; lo que me proporcionó una satisfaccion inmensamente mayor de la que esperaba.

Aún fuí mas afortunado despues, cuando por razon de mi destino tuve una participacion, aunque insignificante, en la inmarcesible gloria con-

quistada por los asturianos en los campos de batalla.

Las gratísimas impresiones que esto me produjo no puedo ocultarlas aunque quisiera.

Por eso en un momento de febril entusiasmo, un sagrado deber de justa admiracion me lanza al terreno de la prensa, terreno tan escabroso cuanto desconocido para mí; pero el único medio que encuentro para satisfacer mi vehemente deseo de referir hechos por mí presenciados, hechos muy elevados y que por su magnitud son dignos de ser sometidos al fallo de la opinion pùblica, severo é inexorable juez de los pueblos libres.

¡Lástima grande que tan elevada empresa no haya sido acometida por un hombre capaz de llevarla ventajosamente á cabo, en vez de tener que emprenderla un oscuro militar que no tiene mas apoyo que su buen deseo!...

En cambio mi testimonio no puede ser sospechoso. La justicia y la imparcialidad mas absoluta son mi guia.

Ni soy asturiano, ni desgraciadamente en Asturias tengo bienes ni familia. No me unen á sus hijos otros lazos que los que engendrara mi admiracion á su valor y á sus virtudes cívicas.

Solo, pues, rindiendo á tan elevados sentimientos un justo tributo, acometo la difícil y es-

pinosa tarea de narrar los hechos mas culminantes y de cuya autenticidad puedo responder en todas sus partes, especialmente en lo que respecta á los servicios prestados por el citado batallon de Oviedo, al que con tanta honra he pertenecido y cuya grata memoria jamás se borrará de mi imaginacion.

Mi absoluta carencia de dotes literarias por una parte, y por otra la especial índole de este folleto, no me permiten con gran sentimiento mio, emplear un estilo tan elevado, un lenguage tan florido como el asunto merece.

Y al verme en la necesidad de espresar mis ideas, de referir acontecimientos con la aridez peculiar á mi ignorancia, no puedo menos de hacer un llamamiento á la noble generosidad de mis lectores, suplicándoles dispensen tantas faltas, siquiera sea en obsequio del noble fin que guia la débil cuanto mal cortada pluma del

AUTOR.

# CAPITULO I.

## Los Asturianos.

El espíritu de libertad é independencia, el amor á la pátria y el denuedo y la constancia para defenderla, fueron siempre el distintivo característico del pueblo asturiano. Sus hijos midieron los peligros por la gloria de vencerlos. En todas sus vicisitudes los realza el valor y la constancia en la adversidad; el comedimiento y la modestia en la victoria. Triunfan para sustituir el imperio de la ley á la arbitrariedad del absolutismo, la opinion nacional al capricho y los bastardos intereses de un individualismo desapoderado é hipócrita. Consultar la historia será demostrar esta verdad; reconocer cuanto hay en ella de heróico y de sublime.

Ante los riscos formados por la naturaleza como eterno valladar de Asturias, Octaviano Augusto, dominador del antiguo mundo, retrocede enfermo y temeroso á pesar de ser hasta allí conducido por la victoria.

Mas tarde Leovigildo, despues de levantar

en Toledo el trono Visigodo y de recorrer triunfante las llanuras de Castilla, es ante las montañas de Arbas detenido por los naturales siempre libres, siempre dispuestos á rechazar toda estraña dominacion.

Cuando al fin menguas de Rodrigo y afrentas de la Caba sepultan en las aguas del Guadalete la monarquía visigoda, y las huestes Agarenas la escarnecen apoderàndose de sus despojos, Pelayo le dá nueva vida y venga sus agravios con su triunfo inmortal en las rocas de Covadonga, acaudillando las mesnadas del pais que le proclaman su Rey y le prometen nuevos laureles.

Como si fuesen ya estrechos á tanta gloria los reducidos aledaños de Asturias, Alonso el Casto conduce sus naturales á las campos de Castilla, y de victoria en victoria se apodera sucesivamente de Leon y Astorga, Salamanca y Zamora, Avila y Segovia, Osma y Sepúlveda. Harto reducidas todavia sus fuerzas y demasiado estensos los territorios invadidos, ya que no le es dado incorporarlos á la nueva Monarquía, dueño por lo menos de sus pingües despojos y quebrantado el agareno, prepara á su heróico sucesor Alonso el Magno los triunfos de Sahagua, Polvoravia y Zamora, le abre las puertas de Atienza, Coimbra, Anca, Porto, Lamego y Vico,

facilitándole la redencion de Astorga y la heróica defensa de Zamora.

Salen entonces de Asturias la mayor parte de los ejecutores de tan memorables empresas. Convertidos los Asturianos en guerreros por la necesidad de la propia defensa, el amor al suelo natal y su ódio instintivo á todo linage de tiranía, no desmienten la intrepidéz y el ardimiento que los distingue durante las turbulencias intestinas y la sangrienta guerra contra los sectarios de Mahoma que en toda la edad media agitan la Península Ibérica, desde el Pirineo hasta las columnas de Hércules. Su indómito valor queda acreditado en las innumerables victorias alcanzadas por D. Alonso el Onceno y D. Sancho el Brabo; en las sangrientas discordias de los irreconciliables hermanos D. Pedro I, (el Cruel) y D. Enrique de Trastamara; en la rebelion del pérjuro y desleal D. Alfonso, Conde de Gijon y de Noreña, contra su hermano el Rey Don Juan I (el cual secundado por los leales próceres é hijos-dalgo de la tierra, vence á aquel y le perdona); y finalmente en la gloriosa jornada de los Reyes Católicos para fijar en los muros de Granada la cruz de la victoria que Pelayo levantó triunfante en Covadonga y constituir en la Península Ibérica una sola y poderosa Monarquía.

Con la misma resolucion y siguiendo el

ejemplo de sus mayores se distinguieron despues los asturianos en las brillantes campañas de Italia y los Paises-Bajos, durante los reinados de Carlos V y Felipe II. Vendrá al fin la guerra de sucesion y al seguir en ella las banderas de Felipe V y darles heróicas pruebas de acrisolada lealtad, acreditarán de nuevo su esfuerzo en los combates y su constancia en defender la causa á que se consagran.

¿Podrian sus sucesores en los dias que alcanzamos olvidar ó tener en poco esta herencia de gloria? No y mil veces no: al conservarla, sin mancilla la llevan aun mas lejos. Con una resolucion incontrastable son los primeros á pronunciarse contra el Capitan del siglo vencedor en Austerlitz y Gena, temido de la Europa y admirado del mundo, que falso amigo y revestido de engañosas apariencias penetra en la Península y se apodera de todas sus defensas para subyugarla traidoramente y usurpar el trono de San Fernando y de Recaredo.

En las montañas de Asturias resuena entonces el *primer grito* de libertad é independencia, ese grito santo, sublime, arrebatador á que responde la Nacion entera. Impulsado por una santa indignacion, por su propia honra, por el recuerdo de sus pasadas glorias, el antiguo Principado Astur se alza como un solo hom-

bre convertidos todos sus hijos en soldados: ni uno solo capáz de manejar las armas prefiere la quietud doméstica á las fatigas de la guerra. Todos con febril anhelo buscan en un supremo y desesperado esfuerzo la salvacion de su pátria querida, la esperanza de ver colocado en el trono á su Rey cautivo, y el medio de procurar á España las instituciones que aseguren su libertad é independencia, y sean la base de su grandeza y poderío en un dichoso porvenir.

Con este propósito el año de 1808 de imperecedera memoria, formados precipitadamente los batallones Asturianos, corren al límite Oriental de su Provincia, todavia inespertos y mal armados; pero poseidos de entusiasmo suficiente á contrarestar allí á las huestes francesas, adquirir á costa de los mayores sacrificios la pericia militar de que carecen é imponer al enemigo que de cerca los observa.

Forman poco despues el núcleo principal de la division Ballesteros, acreditados en recios combates bien lejos ya de sus hogares. Primero la línea de Colombres y las orillas del Deva, poco despues Estremadura y las llanuras de Castilla admiran la disciplina que los distingue, la marcialidad con que marchan al combate, el arrojo y la sangre fria que les asegura la victoria.

Serán por la superioridad numérica y estra-

tégica del enemigo, por las desventajosas condiciones de la localidad, alguna vez rechazados en desigual pelea; pero nunca deshechos, nunca desalentados, y siempre dispuestos á batirse de nuevo.

Y es que el amor á la pátria repone sus fuerzas y acrece su entusiasmo; es que prefieren la muerte á la deshonra.

No de otra manera pudieran colocar á tanta altura su valor y su pericia militar en las sangrientas acciones de Santa Olalla y el Ronquillo, en Zalamea, Aracena y Albuera, en Alba de Tormes, los Arapiles y San Marcial, y en tantos y tantos combates en que el pabellon Asturiano brilló con gloria inmarcesible allí donde el peligro era mayor.

Los altos hechos militares que enaltecieron al soldado Astur y de los cuales solo de pasada hemos apuntado los mas culminantes, nos obligan á rendir aquí un justo tributo de admiracion y respeto á los ínclitos varones que los llevaron á colmo.

Y ya que no nos sea dado hacer mencion de todos, permítasenos al menos recordar algunos de los principales. Tales son entre otros el Marqués de Santa Cruz de Marcenado, tan célebre por sus comentarios de la guerra como por la impavidez y serenidad que le distinguieron en las batallas; el Gefe de Escuadra D. Cayetano

Valdés, honra de nuestra marina, imperturbable ante los estragos del cañon enemigo y las iras del mar embravecido; D. Vicente Acevedo, antiguo militar acreditado por la entereza de su carácter, firme y sereno en la pelea y diestro organizador de los primeros 8.000 soldados con que Asturias desde el principio de su levantamiento buscó al enemigo fuera de sus propios límites; el oficial de Guardias Españolas D. Gregorio Quirós, en quien siempre compitieron el honor militar, la bizarría para acreditarle y la actividad y precision en el servicio; el General D. Evaristo San Miguel, ilustrado defensor de las libertades pátrias, animoso en las filas y autor concienzudo y castizo de la vida de Felipe II.

Estos acreditados y distinguidos militares y otros tantos, honroso recuerdo de la guerra de la Independencia, cuentan en la Civil de los siete años contra el absolutismo mas desastroso, dignos sucesores de su merecido crédito.

Cubierto de laureles en aquella sublime epopeya el valiente Provincial de Oviedo, no hay para él obstáculos allí donde las libertades pátrias y el trono de Isabel II reclaman su heroismo. Le acredita sobre todo en el ataque y toma de Ramales y Guardamino: allí donde el acero sustituye al fuego de la fusilería, allí como un solo hombre es el ariete de las imponentes fortifica-

ciones levantadas en vano para poner coto á su arrojo indomable. ¿Quién puede detenerle? Nadie. Asturias le impele y la victoria le sonrie.

Mermadas sus filas por el plomo enemigo; pero incontrastable y sublime ante el peligro, entre arroyos de sangre dos de sus oficiales perecen abrazados á la bandera que los guia: de sus crispadas manos la coge el bizarro Coronel don Pedro de la Bárcena, y al colocarla triunfante sobre la fortaleza de Guardamino cae mortalmente herido.

Al presenciar el General Espartero tan sublime y conmovedor espectáculo, y cuando toda-via resuenan los ecos del combate y los hurras del triunfo; cuando aún humea la sangre que enrojece aquellos campos, la admiracion y el reconocimiento sugieren al Duque de la Victoria los sentidos elogios que consagra al Provincial de Oviedo, cuya bandera en nombre de la pátria y de la libertad honra con la corbata de San Fernando.

.....

Esta fué la época en que emulando Asturias sus antiguas glorias, nada omitió para reproducirlas: dígalo su brava Milicia nacional que en cien combates para ella honrosísimos, selló con su sangre su amor á la libertad y á su Reina. Ella, y el Batallon de movilizados, formado es-

pontáneamente por la provincia le dieron la paz destruyendo al carlismo, allí donde intentó levantar la cabeza al amparo de riscos y por oculta mano protegido. Vanas siempre sus tentativas, siempre escarmentado, la derrota siguió inmediatamente á su levantamiento, sin que jamás alcanzase organizar una fuerza respetable ni procurarse un asilo seguro.

Cortadas las cabezas de la hidra carlista, se suponía, aún despues de la revolucion de 1868, que aquella no reviviria; pero desgraciadamente no sucedió así. Resucitó con los mismos y aun mayores bríos y comenzó de nuevo la lucha de la civilizacion contra la barbarie, de la libertad contra la servidumbre, del espíritu del siglo contra las rancias preocupaciones del mas ciego fanatismo.

En esta nueva lucha no es por cierto el batallon reserva de Oviedo, formado en la Provincia (en su mayoria con hijos de ella), el que menos se distingue, elque menos merece de su pátria en las montañas del Norte. Como si el genio del mal se propusiera poner á prueba su arrojo y su costancia, para gozarse en los horrores de una derrota, no le opone solo el mortífero plomo enemigo; sinó todos los obstáculos de una naturaleza salvaje, erizada de peligros.

Ante su aspecto, horriblemente sublime,

tienen que luchar los Astures con las nieves y tempestades de dos inviernos crudísimos, con las montañas erguidas sobre precipicios, y con las bien combinadas fortificaciones y trincheras que en ellas levantan las falanges carlistas para su defensa.

Sin embargo, desplegada al viento la bandera Astura, lanza primero de la Provincia los carlistas allí organizados y les persigue y obliga á encerrarse en las Encartaciones de Vizcaya. En las heladas cumbres de Montija detiene y hace retroceder á las facciones, que osadas se proponian invadir su querida Provincia.

En varios combates, siempre de vanguardia el batallon Asturiano, asalta con denuedo las trincheras enemigas, sorprende otras veces fuerzas considerablemente superiores, y abre las puertas de Valmaseda, ante las cuales se habia detenido toda su Division.

Los valles de *Mena*, de *Losa* y de *Carranza*, los pueblos de *Bortedo*, *Antuñano* y *Villaverde de Trucios*, las alturas de *Celadilla*, *Sierra-escrita* y *El Suceso* fueron oculares testigos del heroismo y bizarria de los ovetenses.

Combate libraron en que tuvieron que luchar á fuego y bayoneta por espacio de doce horas y contra fuerzas siete veces mayores; y á pesar de tamañas contrariedades, si se retiraron fué

por obedecer superiores órdenes despues de perder casi la mitad de su fuerza, haciéndolo con admirable órden, teniendo siempre al enemigo á raya y causándole una verdadera carniceria.

Estos hechos, otros que omitimos, y el comportamiento en todas partes observado por este batallon, le hicieron ocupar siempre un lugar distinguido valiéndole mil plácemes de sus Generales. ¡Relevantes pruebas que dicen lo que valieron "Los asturianos en el Norte!"

# CAPITULO II.

## Primeros servicios.

En los meses de Marzo y Abril de 1874 se organizaba en Oviedo el batallon de reserva del mismo nombre, compuesto (casi en su totalidad) de Asturianos, y bajo el mando del bizarro Teniente Coronel D. Senen Caveda y Zarracina, distinguido Gefe muy conocido en el ejército por sus relevantes prendas militares, la incomparable bondad de su carácter, su acrisolado patriotismo, su férvido entusiasmo por las glorias de su pátria y su indisputable valor personal, probado en distintos hechos de armas y aquilatado en la campaña de Africa, con la sangre que vertiera en defensa de las gloriosas banderas triunfantes en Castillejos y Vad-Ras.

La organizacion se llevó á cabo, con una rapidez estraordinaria, gracias al celo, despejo, energía y talentos militares del referido Sr. Caveda, inmejorablemente secundado por su segundo Gefe, Comandante D. Fernando Garcia Pando de

Echaburo y por la brillante oficialidad puesta á sus órdenes. (1)

Las circunstancias eran sumamente críticas. Por todo el antiguo Principado Astur se enseñoreaban las facciones mandadas por Faes, Valdés, Manolin del Pradon y otros cabecillas de mas ó menos importancia; pero que tenian la suficiente para sembrar por doquiera el luto y la desolacion, cometiendo exacciones y llevando la intranquilidad al ánimo de los sencillos habitantes de los pueblos rurales.

Las inmejorables posiciones estratégicas que tiene la pátria de Pelayo, prestaban á los carlistas un formidable y natural apoyo; y la escasez de fuerzas para perseguirlos (pues que solo habia una columna de 300 hombres del Regimiento de Asturias al mando del aguerrido Comandante D. Timoteo Sanchez y dos compañias de voluntarios movilizados) daba lugar á que aquellos pudiesen impunemente verificar sus correrías y entrar hasta en poblaciones tan importantes como Avilés é Infiesto; llevando su osadía hasta inspirar sérios recelos á la Capital de la Provincia.

Esto hizo necesario que el batallon de Oviedo, luego que reunió el completo de su gente y

---

(1) Conste que en esta gloria no tuvo parte alguna el autor de este folleto que aún no pertenecia al batallon.

sin aguardar á instruirla ni vestirla bien, saliese inmediatamente á operaciones de campaña por la Provincia, lo que verificó en 6 de Mayo, dividido en tres columnas, una que se denominó de Infiesto, al mando del primer Gefe, otra de Laviana, al del Comandante D. Vicente Garcia Rubio, y la última, de Occidente, al del Capitan D. Federico Moliné.

Enumerar los brillantes servicios prestados por cada una de estas columnas, no solamente seria tarea superior á nuestras fuerzas, sinó completamente inútil, toda vez que tan grabados están en la conciencia del país entero que tan bien supo apreciarlos.

Nos limitaremos, pues, á referir algunos hechos de armas, espresando sobre ellos nuestra débil, aunque franca y leal opinion.

La columna del Comandante Garcia Rubio sostuvo el 8 de Junio en la Pola de Laviana una reñida accion, en la cual nuestros reclutas obtuvieron un señalado triunfo sobre las facciones reunidas de Faes y Valdés, obligando á estas á desalojar el pueblo; rechazándolas hasta mas allá del puente de Sotrondio y poniéndolas en completa dispersion.

Amantes de la verdad ante todo, no podemos ocultar que de este hecho de armas no se sacó todo el partido posible, y que hubo allí algu-

na persona que ya sea por falta de iniciativa individual, por desconocimiento de la topografía del terreno en que operaba, ó tal vez por alguno de los mil incidentes que en la guerra tan frecuentes son y que inesplicablemente ofuscan la mente del que manda; el caso es que aquella persona, repetimos, no estuvo por desgracia á la altura de su mision, evitando quizá con ello, que las facciones Asturianas hubiesen terminado allí aquel dia.

Sin embargo, el honor de las armas quedó muy bien puesto, como se demuestra por la pública notoriedad del hecho, y por el resultado del proceso que sobre el mismo se instruyera.

Es más: hubo allí rasgos de notable valor realizado por varios oficiales é individuos de tropa, descollando entre los primeros el Capitan don Isidoro Fernandez Camblor, Teniente D. Modesto Veloso y Cid, que resultó herido, Alférez don Indalecio Lopez de Cozar, y Teniente de Voluntarios movilizados D. Manuel Alvarez Pintado.

El 9 de Agosto la columna mandada por el Sr. Caveda sostuvo en Pelúgano otra accion contra las partidas de Valdés y *El Gordito*, donde Gefes, Oficiales y tropa hicieron ver á los partidarios del Pretendiente que los soldados Asturianos eran dignos defensores de la libertad de su pueblo: noble acto sellado con la sangre genero-

sa del malogrado José Gonzalez Cuesta, primera víctima de su deber, cuya memoria honraron sus Gefes y compañeros, apresurándose á dejar un dia de sus respectivos haberes para socorro de su infeliz viuda.

Tanto esta columna cuanto la de Laviana, cuyo mando tomó el entendido y bizarro Comandante D. Eduardo Serrano Gonzalez, y como la de Lena que quedó perteneciendo al batallon por haber sido éste reforzado con el contingente de los soldados de Asturias que la constituian, sostuvieron durante los meses de Junio á Noviembre importantes hechos de armas que desorganizaron por completo á las facciones, las cuales arrastraban ya una vida errante é intranquila, siempre esquivando encuentros y ocultándose entre las escabrosidades del terreno.

El pueblo Asturiano vió siempre en los soldados de Oviedo los defensores del órden, la libertad, la propiedad y la seguridad individual.

¿Y su comportamiento con los patrones? Preguntadlo á las villas, las aldeas y los caseríos, y ellos os contestarán mucho mas elocuentemente que nosotros.

.....

A mediados de Noviembre, el Gobierno de la Nacion creyó del caso (y muy oportunamente por cierto) reforzar el ejército de operaciones de

Norte, donde las facciones habian llegado á constituir un formidable núcleo de fuerzas, capaz no tan solo de defenderse en sus ventajosas posiciones, sinó de atacar las nuestras con probabilidades de favorable éxito.

Uno de los batallones á quienes primeramente cupo tan elevada honra fué el de Oviedo, llamado ya Reserva número 3, cuya denominacion oficial no pudo hacer desaparecer la primitiva. ¡Tanto influia en sus individuos el recuerdo de las glorias de su pátria!

Reunióse, pues, toda su fuerza en Oviedo y el 20 de dicho mes salió para Burgos, de donde pasó á Reinosa y desde allí á Villarcayo, entrando á formar parte de la division que en Montija organizaba el veterano y distinguido General don Juan Villegas, la cual estaba destinada á guardar la entrada de Castilla y operar sobre Vizcaya.

A la presentacion de su Gefe al mencionado General, nos consta le dirigió éste las más halagüeñas y espresivas frases encomiando las brillantes condiciones de su batallon, segun los antecedentes que de él tenia por sus servicios en Asturias y por el escelente personal que lo formaba.

Y en ello no hacia aquel distinguido General mas que rendir un noble tributo á la justicia; pues los 1.100 hombres que entonces constituian e

batallon, con solo su presencia hacian concebir las más risueñas esperanzas.

Luego, la puntualidad y exactitud con que el servicio se hacia, y lo bien grabadas que en Gefes, Oficiales y soldados se hallaban la subordinacion, la disciplina, el ánimo y la interior satisfaccion tan recomendadas por la ordenanza, eran prenda segura de que el batallon que tan buenos elementos reunia en sí, estaba llamado á escitar por sus hechos la admiracion de sus Generales, el estímulo de sus compañeros y la gratitud de la pátria.

Si andando el tiempo llegó ó nó á corresponder dignamente á lo que unos y otros esperaban de él, asunto es que aclararemos en los capítulos siguientes.

# CAPITULO III.

## Valmaseda.

Corrian las primeros dias de Enero de 1875. La division Villegas, apenas organizada con seis batallones de Infantería, dos escuadrones del Regimiento cazadores de Albuera y cuatro piezas de montaña, se hallaba escalonada por batallones desde Medina de Pomar hasta Bercedo : es decir, que ocupaba toda la merindad de Montija, teniendo además los Voluntarios Meneses y un batallon de avanzada sobre Iruz y Vivanco, en observacion de los movimientos del enemigo, que con nueve batallones cubria la linea de Valmaseda y Orduña, prolongándose á nuestro frente hasta ocupar el Valle de Mena con las importantes posiciones de los montes de San Miguel y el Pendo, alto del Caballo, Caniego y Villasana.

La situacion de la division Villegas era sumamente crítica; pues la inferioridad numérica de su fuerza con relacion á la del enemigo, la superioridad de las posiciones casi inaccesibles que éste ocupaba y la seguridad de que podia en un

caso dado recibir importantes refuerzos de Vizcaya y Alava; mientras que nosotros no podíamos esperarlos mas que de Miranda de Ebro, los cuales aún con gran esfuerzo no podian llegar á socorrernos en un plazo menor de tres dias, y las noticias hasta oficiales que con grandes visos de verosimilitud amenazaban una irrupcion de las fuerzas facciosas en Castilla, para lo cual habian antes de arrollar á las tropas de Villegas que aisladas tendrian que resistir un rudo choque; son circunstancias que por sí solas bastan para llevar al ánimo mas incrédulo la conviccion profunda de que pocas veces un General y unas tropas se han encontrado en posicion menos envidiable.

Cualquiera conocerá solo con la lectura de este imperfecto cuanto imparcial bosquejo que la mencionada Division estaba no solamente imposibilitada para dar un paso adelante, sino habia de dejar abierto el puerto de los Tornos, salida del Valle de Carranza y la bajada del de Losa por el Rivero; sinó que le era sumamente difícil guardar todos los puntos por donde el enemigo podia en un momento dado abrirse paso.

Sin embargo, el veterano General Villegas no es hombre que se apoque por nada. Su calma habitual, su vista de lince y sus grandes conocimientos estratégicos le prestan tal confianza que

de antemano prevé todos los acontecimientos y, nunca, jamás duda ni por un momento del feliz éxito en los planes que su fecunda inteligencia concibe.

Grande, importante, difícil era la empresa que el Gobierno le habia confiado; pero siempre creyó salir airoso de ella, contando con la eficaz cooperacion de las fuerzas puestas á sus órdenes, que aunque escasas en número, eran muy buenas y se encontraban perfectamente situadas.

En este estado llegó el 8 de Enero. Las nieves que cubrian los campos imposibilitaban todo movimiento, pues al andar daban por encima de la rodilla y un frio glacial las helaba, dejando ateridos á los infelices centinelas y escuchas colocados en medio de ellas.

En tal situacion un Gefe que mandaba una fuerza avanzada cometió una de esas imprudencias que tan frecuentes son en los hijos de la raza ibera, cuyo proverbial valor engendrò el *no importa*. Este Gefe, con mucho mas corazon que cabeza no pudo contener su bélico entusiasmo y en un momento de valiente impremeditacion, se escedió, y mucho, de las acertadas instrucciones que el General le diera. Sin mas elementos que su estraordinario arrojo, y el no menos esforzado de 200 soldados que con corazon de leones le seguian, llegó hasta el Berron, rechazó al enemi-

go hácia *El Coruño* y falda del monte *Celadilla;* y siguiéndole hasta este último punto, quedó envuelto en un torbellino de fuego, rodeado por todas partes, con muy sensibles bajas que lamentar y herido él mismo de suma gravedad.

En tan lamentable situacion y no pudiendo esperar refuerzos de nuestras líneas que habia dejado seis leguas á retaguardia, vióse precisado á abrirse paso á la bayoneta para retirar hasta Villasana, lo que consiguió aunque dejando en poder del enemigo un oficial y treinta y tres soldados que cayeron prisioneros por no oir el toque de retirada, ni poder tampoco romper el cerco por el aislamiento en que quedaron.

Llega este lamentable suceso á noticia del General que se encontraba en Gallangos, é inmediatamente furioso como leona á quien astuto cazador arrebata sus hijuelos, concibe uno de esos atrevidos proyectos peculiares solo á los grandes y privilegiados génios: decide rescatar á todo trance los prisioneros hechos; y para ello intenta buscar al enemigo en sus propias madrigueras, esperando arrojarle de ellas y penetrar hasta en el mismo Valmaseda.

La realizacion de este plan que cualquiera calificaria de descabellado, y máxime, cuando en tan desventajosas condiciones se emprendia y sin contar mas que con nuestros escasos recursos, á

todas luces insuficientes, demostrará que no hay jamás imposibles para los soldados de la pátria y de la libertad, cuando el génio de la guerra sabe conducirlos á la victoria.

Con la rapidez del rayo se corren las órdenes al efecto, y el siguiente dia (9) ya estaba la Division en Villasana, arrollando cuanto á su paso se oponia.

En la madrugada del 10, despues de flanqueadas las alturas de derecha é izquierda, marchaba la Division por la carretera en direccion á Valmaseda, yendo el General á la cabeza con su primera brigada de vanguardia y ocupando en ella el batallon de Oviedo el primer lugar.

A las ocho de la mañana llega al Berron y una nube de proyectiles anuncia la presencia de los batallones enemigos, colocados en sus formidables trincheras del *Coruño*, *Bortedo*, *Antuñano* y la cumbre del monte *Celadilla*.

Ordena el General el ataque simultáneo á todas ellas, cabiendo á las compañias 6.ª y 7.ª de Oviedo al mando del valiente Comandante don Eduardo Serrano, la honra de dirigirse al *Coruño*, mientras que las seis restantes con su primer Gefe á la cabeza, ocupan á la bayoneta el pueblo de *Antuñano*, le rebasan y toman posesion en un monte sobre su flanco derecho y frente á la primera trinchera de la *Celadilla*.

Todo el dia se invirtió en apoderarse de las posiciones que tenazmente el enemigo defendia, hasta que á las cuatro de la tarde las lucientes bayonetas de los soldados que mandaba el Comandante Serrano, se apoderaban de la trinchera del *Coruño*, mientras que los demás batallones tomaban otros puntos de la línea, obligando á los carlistas à replegar todas sus fuerzas sobre el citado monte *Celadilla*, importante y casi inaccesible posicion, llave principal de Valmaseda.

Suspendido el fuego nuestras tropas acamparon sobre las posiciones conquistadas.

Serian las once de la noche cuando el Brigadier Travessí llamó al primer Gefe de Oviedo y le manifestó que viendo el General la imposibilidad de llegar á Valmaseda sin tomar antes el monte *Celadilla* y la no menor de atacar en pleno dia esta importante posicion, habia resuelto que dos batallones intentasen la sorpresa durante la noche, cuya difícil mision encomendaba á los de Oviedo y 1.° de Mallorca; debiendo ambos ser mandados por el Gefe de aquél.

Dicho señor Brigadier, con la pericia y talento militar que le caracterizan, pintó á grandes rasgos la importancia de un movimiento del cual dependia el honor de las armas y tal vez la suerte de toda la Division; encomiando el silencio, buen órden y decision en la sorpresa y ataque

para evitar un descalabro, cuya probabilidad á nadie se ocultaba.

Recibidas por el Sr. Caveda las instrucciones oportunas salió la columnna del pueblo de Antuñano á las dos de la madrugada del 11, yendo las fuerzas colocadas en la forma siguiente: las compañias 6.ª y 7.ª de Oviedo con dos mas de Mallorca formaban la vanguardia que mandaba el bizarro Comandante D. Ricardo Alonso, siguiendo inmediatamente despues el resto del citado batallon de Mallorca, á las órdenes de su primer Gefe, Teniente Coronel D. Julian Azañon; y á éste las otras seis Compañias de Oviedo con el Sr. Caveda á la cabeza.

Como la subida á la montaña tuvo que hacerse por terreno casi inaccesible y sin el menor sendero, cada una de estas fracciones llevaba un guia que la condujera separándola en lo posible de las trincheras enemigas, para lo cual habia necesidad de marchar precisamente de flanco y por un punto intermedio entre *El Coruño* y el ala derecha de nuestra línea.

Puesta la columna en marcha y despues de atravesar un riachuelo y principiar el ascenso á la colina, era tal la oscuridad y el viento que reinaba, y tales y tan insuperables los obstáculos que la naturaleza nos oponia, que á los pocos momentos se perdieron los guias y cada fuerza avan-

zaba sola, al azar, conducida á rumbo por su respectivo Gefe.

Esto dió lugar á la confusion natural en semejantes casos y ocasionó un pequeño y casi natural incidente que motivó un ligero desórden; desórden que en tan crítico momento pudo ser de fatales consecuencias si no hubiera sido (cual lo fué) tan rápido cuanto enérgicamente corregido. En otro caso es probable que merced á él el enemigo se hubiese apercibido de nuestro movimiento, y entonces no solamente fracasaba éste, sinó que los dos batallones corrian gravísimo riesgo y no mucho menor el resto de la División.

El Sr. Caveda, apareciendo en aquel instante supremo como un verdadero génio guerrero, valiente, enérgico, imponente, dió á conocer lo que valía. Se coloca delante del primer hombre de su batallon y con levantadas y entusiastas frases, pronunciadas con ademan resuelto, apostrofa á los mas pusilámines y alenta á todos con su noble ejemplo inspirando el desprecio del importante riesgo que se corria; con lo cual consigue dominar por completo la situacion.

Desde entonces tan penosísima subida se practicó á rumbo cayendo y levantando entre la maleza, con tan profundo silencio que ni aún el aliento de nuestros fatigados pechos se percibia.

Cuatro horas mas tarde la columna coronaba la cumbre de la importante y anhelada posicion.

Entonces, con la celeridad del rayo algunas guerrillas nuestras á la carrera envolvieron las trincheras enemigas, tomándolas por retaguardia y sorprendiendo á las guardias carlistas allí establecidas, que á la aproximacion de nuestros soldados los creyeron suyos; pues jamás pudieron imaginarse intentase nadie operacion tan difícil y peligrosa como la que se acaba de realizar.

El Sr. Caveda mientras tanto formaba el resto de la fuerza en columna de maniobras sobre la eminencia que domina al Coruño, para acudir con ella donde fuese necesario.

Principiaba á rayar el dia y dos batallones enemigos procedentes de Valmaseda subian por el opuesto estremo para reforzar las guardias, que en aquel instante medio sorprendidos quedaban en poder de nuestras guerrillas.

Aquellos batallones jamás podrian suponer que eran *guiris* las fuerzas que formaban sobre la cumbre de la *Celadilla*. Así es que trepaban la montaña sin la menor precaucion. Por nuestra parte, tambien nos engañamos, confundiéndoles con los voluntarios Meneses que tenian uniforme idéntico; y casi, casi llegamos á mezclarnos todos.

El entonces Capitan de Oviedo D. Salustiano Velazquez fué el primero que conoció eran

carlistas y mandó á su Compañia hacer fuego sobre ellos.

Al oir los primeros tiros el enemigo que seguia su marcha de flanco se aterroriza ante tan estraña sorpresa; desorientado por ella y en completa dispersion, retrocede y escapa á la carrera yendo á refugiarse, parte al bosque sobre *El Cadagua* y el resto á Valmaseda.

Desde entonces ya no hubo obstáculo alguno que vencer.

Las trincheras de Celadilla eran nuestras: la llave de Valmaseda la tenia el batallon de Oviedo que para cogerla habia causado al enemigo muchos muertos, prisioneros y heridos; tomándole además una bandera, caballos, armas, municiones, correspondencia y varios otros efectos de guerra.

La precision y rapidez con que tan importante movimiento fué llevado á cabo, sorprendió hasta al mismo General Villegas, que al divisar desde Bortedo nuestras fuerzas sobre el monte, las creyó enemigas y pasó momentos muy angustiosos, suponiéndonos á todos prisioneros.

El bizarro caudillo que tan importante plan llegó á concebir, supo al fin por un parte escrito del Sr. Caveda su feliz realizacion y en el momento ordenó la entrada en Valmaseda que se verificó ya sin séria resistencia, imponiendo á

aquella villa una fuerte contribucion de guerra y haciendo algunos prisioneros; mientras que los batallones carlistas, en el mas espantoso desórden huian á la desbandada para ocultar su vergonzosa derrota entre las fragosidades de los montes encartados.

Realizado tan felizmente el objeto que á Valmaseda llevó al General Villegas, y no siéndole posible con las escasas fuerzas que tenia conservar las posiciones conquistadas, sopena de quedar encerrado en un círculo de hierro entre *El Ordunte* y *La Complacera*, regresó á sus cantones de Montija, no sin haber antes felicitado muy cordialmente al batallon de Oviedo que tan importante papel habia jugado en el primer hecho de armas en que en el Norte tomaba parte.

Su brillante comportamiento fué muy eficazmente recomendado al Gobierno de S. M. el Rey, quien por Real órden de 18 de Mayo tuvo á bien recompensar muy pródigamente á los que mas se distinguieron en él.

# CAPITULO IV.

## Servicios estraordinarios.

Acantonado el batallon con el resto de la Division Villegas en la merindad de Montija, permaneció guardando la subida de Mena á Bercedo y el importante puerto de *Los Tornos*, hasta el 19 de Enero que habiendo sido atacada por el enemigo con fuerzas muy considerables la plaza de Ramales, salió toda la fuerza á protegerla para librarla del inminente riesgo que corria.

A este fin, el entendido General Villegas practicó un movimiento tan preciso y bien combinado que viniendo á caer sobre La Nestosa por encima de *la peña del Moro*, dominaba todo el valle de Carranza, y por consiguiente las posiciones ocupadas por los carlistas que tuvieron que retirar á nuestra vista, no sin haber dejado en Ramales inequívocas pruebas de lo cara que pagaron su osadía; pues la guarnicion de aquella plaza, compuesta de cuatro Compañias del Provincial de Valladolid y dos de Carabineros, (unos y otros tambien asturianos en su mayoría) se de-

fendió heróicamente y rechazó con grandes pérdidas á las fuerzas sitiadoras, de las que una buena parte penetró hasta en la plaza de armas, donde cayeron muchos carlistas para no alzarse jamás.

En este hecho de armas no tuvieron Asturianos ni ningun otro Cuerpo de la Division ocasion de distinguirse por su bravura; pero sí por su sufrimiento en la fatiga que ocasionó, toda vez que la urgencia del caso exigió que el movimiento se realizase á paso muy apresurado y envueltos en nieve. Fué una marcha tan penosa que al siguiente dia, de regreso á Medina de Pomar, hubo batallon que en la cuesta de *Los Tornos* dejó hasta 200 hombres estenuados de fatiga, mientras que Oviedo no solamente no dejó atrás uno siquiera, sinó que la subia en correcta formacion y con el mismo aire y natural desenfado con que en guarnicion se marcha al belicoso compás de las bandas militares; deteniéndose solo para recoger los rezagados de los demás Cuerpos, por venir aquél de retaguardia.

Aquí debemos hacer notar que este batallon Asturiano además de sus escelentes condiciones, en todos conceptos acreditadas durante la campaña, se distinguió notablemente por dos muy especiales: la exactitud con que practicaba el servicio y la fortaleza para resistir á toda fatiga. Ambas le valieron una merecida reputacion,

muchos plácemes y nó pocas muestras de general admiracion. Esto mismo como es natural le proporcionó mayores trabajos, acompañados siempre de mayores glorias; pues los Generales que supieron apreciar las referidas condiciones, revestidos de omnímodas facultades como por la ordenanza están, *sin sujecion á turnos ni formalidades le empleaban siempre en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga*, para bien del servicio y honra de todos sus individuos.

Tal vez atendiendo á esto, á fines de Enero fué nombrado este batallon en union de un escuadron de caballería para formar una columna que debia recorrer los valles de Losa y Tobalina (constantemente dominados por el enemigo) á fin de recaudar en ellos las contribuciones atrasadas.

No dejaba de ser esta una empresa sumamente arriesgada, teniendo los carlistas mucha fuerza en su línea de Valmaseda y Orduña, y y hasta tres batallones en Villasana de Mena; mientras que la Division Villegas, reducida á su primera Brigada por haber marchado la segunda á reforzar el segundo Cuerpo que operaba sobre Pamplona, habia quedado casi encerrada en Medina de Pomar.

Con no poca esposicion, salvando mil y mil inconvenientes y arrollando al enemigo que intentó disputar el paso en Quincoces y en los difí-

ciles desfiladeros de Criales y Verberana, la columna terminó su importante operacion, regresando de ella á fines de Febrero, despues de llenar su cometido á completa satisfaccion del General que se lo confiara.

Al levantar el bloqueo de Pamplona, la desastrosa y fratricida lucha que asolaba los campos del Norte habia entrado en una nueva era. Un incidente imprevisto y desgraciado para nuestras armas, acababa de hacer (¿á qué ocultarlo?) que la fuerza moral del ejército decayera un tanto, mientras que como es natural daba pábulo al crecimiento de las ilusiones alimentadas por los fanáticos sectarios del oscurantismo.

En aquella época corria con mayores visos de verosimilitud la especie, un tanto absurda pero no completamente destituida de fundamento, de que el Pretendiente reunia sus huestes y las alentaba para realizar su soñada espedicion á Castilla.

Esta noticia que cada vez se confirmaba mas y mas, adquirió mayor cuerpo cuando *oficialmente* se supo que Mogrovejo era el encargado de organizar las fuerzas que con tal objeto y en muy respetable nùmero se reunian en Durango, los pueblos encartados, Valmaseda, Arciniega y Orduña.

Si la espedicion habia de llevarse á cabo, te-

nía que ser precisamente arrollando á la division Villegas que cubria la línea desde *El Rivero* á *Espinosa de los Monteros*, teniendo escalones avanzados en *Bercedo*, *Villasante*, *San Pelayo y Agüera*.

Este último era el que se encontraba en peor situacion; pues el pueblo de Agüera está situado en la desembocadura del puerto de Los Tornos y dominado por las empinadas crestas del Ordente.

Pues bien, allí fué destinado el batallon de Oviedo y allí permaneció un mes, atrincherandose y poniendo al pueblo en completo y brillante estado de defensa, para lo cual hubo necesidad de trabajar de dia y de noche, teniendo los soldados en una mano el fusil armado y en la otra el pico, la azada ó la barra.

Importantes obras de fortificacion pasagera construyeron en él los Asturianos bajo la direccion de su primer gefe señor Caveda: obras que llamaron la atencion de los Cenerales que las visitaron, distinguiéndose entre ellos los fuertes llamados de *Oviedo* y de *Gijon*, gloriosos recuerde Asturias que aún se conservan cuidadosamente por los liberales habitantes de aquel pueblo, que al verlos rinden un tributo de justa admiracion á sus autores.

No queremos haya quien pueda tacharnos

de exagerados al hacer el elogio de los servicios prestados por los astures en Agüera.

Dejemos hablar del asunto á un *documento oficial* carlista que con otros varios que conservamos tuvimos la suerte de coger en Lecumberri á fines de Febrero del corriente año en el archivo de la titulada Comandancia General de Vizcaya; cuyo documento refiriéndose á las dificultades que presentaba el paso de la espedicion, dice entre otras cosas lo siguiente:

"El enemigo apoya su izquierda en Agüera y San Pelayo, cuyos pueblos aunque dominados por "El Orduente" se hallan guarnecidos por un batallon de los mejores y mas numerosos, el cual ha tomado tales posiciones, ha levantado tales obras de defensa y practica tan bien el servicio, que considero como un plan sumamente aventurado el intentar por allí el paso; pues corriamos gravísimo riesgo de ser rechazados, á pesar de la bravura y entusiasmo de nuestros valientes voluntarios."

Este testimonio, nada sospechoso por cierto, haria aparecer pálido cualquier bosquejo que nosotros intentáramos.

Pasado todo el mes de Marzo y la mitad de Abril y reforzadas ya nuestras tropas en aquella línea con la segunda Division del tercer Cuerpo que trajo el bizarro General Loma al tomar el

mando de todas, cesó por completo el peligro de la tan cacareada espedicion; que á no dudarlo no se realizó gracias al imponente aspecto de los soldados de Villegas tan hábilmente colocados y dirigidos por su veterano y entendido General.

El aumento de nuestras fuerzas permitia emprender nuevos movimientos, y al efecto se verificó uno de avance durante los dias del 20 al 30 de Abril, ocupando el Valle de Mena y estableciendo la línea en semicírculo desde el nacimiento del Cadagua (falda de la peña de la Magdalena) por Vallejo, Anzo, la torre de Ovilla, Covides, Medianas, Santa Cruz y montes del Bortal y Escaleruela hasta apoyar su izquierda en Nava y Parte-arroyo, tocando al Ordunte.

No se consiguió esto sin reñir diarias é importantes acciones; pues el enemigo, fuerte de 14 batallones, algunos caballos y 10 piezas de montaña, aunque tuvo que ceder á nuestro empuje, no desalojó las posiciones que le conquistamos sin defender el terreno palmo á palmo, apoyado por la naturaleza de los puntos casi inaccesibles en que tenia colocadas sus baterias, y por la solidez y gran importancia de su línea, que desde *La peña Complacera* por Viergol, montes de San Miguel y San Medel, torre de Jijano y ermita de San Sebastian, dominaba por completo la nuestra.

En cada uno de estos importantes hechos de

armas cupo á los Asturianos una buena parte, guardando el estremo mas avanzado de la izquierda de nuestra línea en las ventajosas posiciones de *Bortal* y *Orquilla* y pueblos de Ungo, La Presilla y Maltrana.

Allí permaneció todo el mes de Mayo y hasta el 19 de Junio sufriendo diariamente el fuego de cañon enemigo, cuyos *pepinillos* nuestros soldados miraban ya con irritante desprecio, y resistiendo en tres distintos dias otros tantos ataques muy sérios con que los carlistas intentaron romper aquella parte de nuestra línea, viéndose obligados á retroceder, desistiendo de su inútil y criminal empeño ante el convencimiento de lo que valen soldados en quienes tan encarnado está el amor á su pâtria y al honor de sus banderas.

En los hechos mencionados contrajeron varios individuos un mérito especial y determinado, por el cual, aunque pocos, algunos fueron recompensados segun Real órden de 24 de Noviembre de 1875.

# CAPITULO V.

## Carrasquedo, Medianas y Mercadillo.

El hecho de armas que vamos á reseñar es sin duda alguna el mas sangriento en que los asturianos han tomado parte y en el que jugaron un importantísimo papel.

Sobre él han corrido tan distintas versiones que pocos, muy pocos, pueden referirlo con puntual exactitud.

Nosotros, sin embargo, cuya imparcialidad no puede ser dudosa, ya que por razones agenas á nuestra voluntad no tuvimos la honra de asistir á él; nosotros cuyo principal deseo es presentar los hechos tales y como son; nosotros cuya mision es decir á nuestros lectores la verdad lisa y llana; y por último, nosotros que no hemos omitido sacrificios de ningun género á fin de recoger todos los datos que al caso se refieren, hemos conseguido despues de consultar los mas opuestos intereses; despues de oir á propios y estraños, á liberales y carlistas; hemos conseguido, repetimos, averiguar cuanto allí ocurrió que

es tal y como lo vamos á referir, hallándonos prontos á responder de su veracidad en todos conceptos con hechos y documentos fehacientes.

En la noche del 19 de Junio de 1875 los Generales Loma y Villegas, por razones que ni sabemos ni son de nuestra incumbencia, ejecutaron un movimiento de retroceso con el tercer Cuerpo de ejército yendo á colocarse en Montija, tal vez á la espectativa de algo que el enemigo proyectase ó simulaba hacer por los valles de Losa ó de Carranza.

Para mientras tanto guardar la línea del Valle de Mena, establecida segun hemos manifestado en el Capítulo anterior, quedaron solo los dos batallones del Infante, el de Oviedo, los Voluntarios Meneses y una seccion de montaña; cuyas fuerzas mandadas por el Brigadier D. José Muriel se replegaron de su órden trazando un semicírculo delante del fuerte de Mercadillo: semicírculo que principiando en Anzo y prolongándose por Covides, Medianas, Carrasquedo y Emtrambas-aguas, venia á terminar en el cerro del Pendo.

La colocacion de nuestras tropas era la siguiente: tres compañias de Oviedo y una del Infante, mandadas por el bizarro Comandante D. Ricardo Alonso, en Anzo; las cinco restantes de aquel batallon en Carrasquedo, bajo las órde-

nes del Teniente Coronel Caveda y Comandante D. Eduardo Serrano; y la demás fuerza del Infante, Voluntarios y Artilleria en el resto de la línea.

Sumamente crítica era la situacion de nuestras fuerzas que tan escasas en número habian de defender una línea tan estensa (5 kilómetros próximamente) y dominada por todas partes; pues el enemigo que ocupaba la la peña *Complacera*, el alto del *Caballo*, *Viergol*, *Santa Cruz*, los montes del *Bortal* y *Orquilla* y hasta las empinadas cumbres de *Caniego* y el *Pico del Cuerno*, que habíamos tenido que abandonar al replegarnos, trazaba una circunferencia, cuyo centro era Mercadillo, donde nuestras tropas podian considerarse encerradas.

Por otra parte, como es natural, los carlistas habian de tener noticia del aislamiento en que quedaban nuestras fuerzas y habian de intentar un rudo ataque para sacar de él todo el mejor partido posible y entregarse á saciar la sed de venganza que contra los liberales habitantes del valle sentian.

El éxito no podia ser dudoso para quienes como ellos se encontraban estraordinariamente protegidos por el número y por la incomparable ventaja de sus posiciones, que les permitian llegar hasta nosotros dominando siempre, y retirar

con la mayor comodidad y sin peligro, en caso necesario.

Toda nuestra línea se hallaba sumamente comprometida; pero el punto menos defendible por ser el mas avanzado y por sus condiciones topográficas era Carrasquedo, confiado como hemos dicho á cinco Compañias de Oviedo.

Carrasquedo es un pueblecillo de diez ó doce casas pobres y de muy mala construccion, situado delante de Medianas (que es mucho peor que mediano) metido en un hoyo y completamente dominado por los elevados cerros de *Caballo*, *Santa Cruz* y Mena Mayor, distantes un tiro de fusil y atrincherados entonces por el enemigo. Para mayor desventaja nuestra la division territorial ha cercado de tápias las heredades que rodean al pueblo, lo que permitia á los carlistas acercarse impunemente à él, siempre á cubierto de nuestros fuegos.

Francamente, respetamos mucho las disposiciones de los Generales que mandan en el campo de batalla, pués consideramos que solo ellos son responsables de sus actos y pueden estar en el secrcto de las operaciones; pero no comprendemos ni podemos comprender la razon á que obedeciera la colocacion de aquellas fuerzas en un pueblo de tan malas condiciones y que tampoco era necesario para guardar la línea que se

trazaba, cuyos únicos puntos de defensa debieron ser la torre de Ovilla y los cerros de Covides, Medianas y el Pendo.

No tenemos ni con mucho la loca pretension de inteligentes en la materia; pero despues de oir la razonada opinion de muchos que lo son; despues de meditado el asunto sobre el propio terreno, mucho tiempo despues de los sucesos á que nos referimos y con la fria calma de la imparcialidad, nos permitimos considerar como una falta estratégica la colocacion de tropas en Carrasquedo en las condiciones en que se verificó el 20 de Junio de 1875.

Hecha esta digresion que rogamos á nuestros lectores nos dispensen, vamos á reseñar el combate que tuvo lugar en el mencionado dia.

Colocadas las fuerzas en la forma referida, á las cinco de la mañana principió el enemigo el ataque á nuestra línea, verificándolo simultáneamente por todos los puntos de ella, aunque con mayor ahinco por Carrasquedo, pueblo como hemos visto el menos defendible.

Sin embargo el entendido y bizarro Comandante D. Eduardo Serrano Gonzalez con la pericia y talento militar que le caracterizan, habia colocado sus cinco compañías de la mejor manera posible; estableciendo una en el bosque que se halla delante del pueblo, camino de Mena Ma-

yor, otra en cada una de las avanzadas de derecha é izquierda, y las dos restantes dentro de las casas.

Tan acertada distribucion de fuerzas, que hizo el Comandante citado por haber llegado antes que su primer Gefe, fué poco despues examinada y ratificada por éste, quien al recibir el parte de aquél le prodigó por su acierto las mas lisonjeras y merecidas frases.

Nuestros bravos soldados muy hábilmente dirigidos por sus valientes y entendidos gefes y oficiales, recibieron primero con desprecio, despues con ira la copiosa lluvia de balas y granadas que el enemigo desde sus ventajosas posiciones dirigia: y las quinientas bocas de fuego de los astures vomitaban la muerte al mismo tiempo que algunos de sus desgraciados compañeros la recibian.

El fuego arreciaba por momentos y los soldados de Oviedo no cedian. Al contrario, á cada uno que caia herido por el plomo enemigo, crecia doblemente en sus compañeros el entusiasmo, el deseo de la venganza ó el de seguir la suerte de aquel desgraciado.

Así pasaron horas y horas hasta las once de la mañana. Sensibles bajas habian mermado nuestras filas; pero habian aumentado el valor de nuestros soldados que recordando eran descen-

dientes de los héroes del Guardamino, estaban pronto á sacrificarse todos en el altar de la pátria y de la libertad; aunque vendiendo muy caras sus preciosas vidas.

El Teniente Coronel Caveda que con su vista perspicáz descubría perfectamente toda la gravedad de su comprometida situacion, subió á Medianas para manifestarla á su Brigadier, quien muy de acuerdo con sus acertadas observaciones, le reforzó con una compañía del Infante.

A su vez el enemigo recibia un considerable aumento de fuerzas é imponía nuevo vigor á su impetuoso ataque; pero no solamente no conseguia su objeto de arrollar á nuestros soldados; sinó que por el contrario, las guerrillas que mandaba el valiente Capitan D. Manuel Senoseain y los bizarros Tenientes D. José Centeno, D. Indalecio Lopez Cozar y D. Rogelio Ramirez, le hicieron á él por tres veces consecutivas retroceder de Mena Mayor y Entrambas-aguas; no obstante hallarse ya en su poder el importante cerro del Pendo.

Cada vez las bajas mas sensibles y numerosas, la escasez de municiones y el aumento de las fuerzas enemigas (elevadas últimamente á siete batallones, solo para atacar á Carrasquedo segun datos suministrados por los mismos carlistas) hacian mas critica la situacion de los astu-

rianos que dejaban de ser hombres para convertirse en héroes; que dejaban de ser héroes cuando se convertian en mártires de su deber.

Ya despues de media tarde, el enemigo consiguió apoderarse de Mena Mayor, colocando un fuerte núcleo de tropas en este pueblo, distante solo 300 metros al frente y sobre la izquierda de Carrasquedo, cuyas fuerzas á cubierto de nuestros fuegos organizaba, y amenazaba con ellas imprimir nuevo vigor al ataque, desvandandose al mismo tiempo por derecha é izquierda para envolver nuestra posicion, lo cual le era sumamente fácil.

Observado esto por el señor Caveda y comprendiendo que si el enemigo llegaba á realizar su aparente movimiento, lo cual era casi seguro, quedaban nuestras fuerzas encerradas en Carrasquedo é imposibilitadas no solo para la defensa, sino hasta para la retirada,subió á todo correr á Medianas para enterar al Brigadier de la gravedad del caso y encomiarle la necesidad de que le facilitase refuerzos y municiones; pués que ya se habia consumido la ordinaria dotacion de cartuchos, las diez cajas de reserva y seis mas que dicho señor Brigadier habia mandado.

En el momento en que el Sr. Caveda conferenciaba con su Brigadier, recibe éste la noticia de que en aquel acto el regimiento del Infante,

agoviado por el número retrocedia de la línea, abandonando al enemigo las importantes posiciones que delante de Covides y Medianas ocupaba. Instantáneamente salen á la plaza el Brigadier y el Sr. Caveda y adquieren la triste certeza de la confirmacion de tan grave noticia.

En vista de ella y de que el enemigo en imponentes y ordenadas masas se lanzaba cual avalancha, descendiendo de las alturas del *Caballo*, *Viergol* y *Santa Cruz*, habiendo ocupado ya á *Entrambas-aguas* y *Covides* y por nuestra retaguardia á *Villasana* y *Villanueva* ordena el Brigadier la retirada á *Mercadillo*, único modo de salvar sus envueltas tropas.

Recibida esta órden por el Sr. Caveda en lo que á la fuerza de Carrasquedo respectaba, comprende lo difícil de su cumplimiento por encontrarse aquella completamente rodeada ya y principiar la evacuacion de Medianas, único punto capaz de proteger su retirada; pero con esa rapidez de pensamiento y de ejecucion que á los grandes génios acompaña en los momentos difíciles, trasmite la órden recibida al Comandante Serrano que continuaba en Carrasquedo al frente de sus compañias, y para protegerle reune el mismo Sr. Caveda unos setenta hombres, los coloca en el cementerio de Medianas, y desde allí con ellos vomita una lluvia de fuego sobre el

enemigo que á la carrera avanzaba hácia su frente; consigue con su energía introducir la vacilacion en las filas carlistas y á los pocos momentos logra que sus compañías se lo incorporen, gracias á los hábiles movimientos que para ello ejecutó el Comandante Serrano, quien con su sangre fria y serenidad habituales, pudo abrirse paso hasta unirse á su primer Gefe; aunque sin poder evitar quedase encerrado en Carrasquedo el último escalon que mandado por el Capitan Ayudante D. Eduardo Matute custodiaba los heridos, y falto de auxilio y municiones con qué defenderse fué hecho prisionero con un Oficial, un médico y ciento veinte y siete individuos de tropa.

Reunidos ya en el cementerio de Medianas, continuaron su retirada hasta Mercadillo, recibiendo en su marcha de flanco los cruzados fuegos que el enemigo les dirigia desde los cerros de *Covides*, *Medianas* y *El Pendo* y las granadas que lanzaba desde *La Complacera*, *Viergol* y *Santa Cruz*.

En este importante hecho de armas que á las cinco de la tarde terminaba con el encierro de todas nuestras tropas en el fuerte de Mercadillo, no es posible referir los hechos de incomparable arrojo, de inaudito valor realizados por aquel puñado de valientes.

Ni hay espacio para citarlos, ni palabras su-

ficientes á su encomio. Hubo allí tantos héroes como hombres; pero no podemos resistir al deseo de citar á los que segun nuestros informes se distinguieron mas entre los mas distinguidos; figurando en este número, además del primer Gefe, cuyos hechos quedan relacionados, el valiente Comandante Serrano; el bizarro y simpático jóven cuanto malogrado Capitan D. Manuel Senoseain Corzo, que pagó con su vida su osadía; los no menos esforzados de su clase D. Manuel Bernardino, D. Manuel Martinez, D. Ignacio Andrés y D. Francisco Garcia Prida; los entusiastas y aguerridos Tenientes D. Indalecio Lopez Cozar, D. José Centeno, D. Manuel Gimeno y D. Rogelio Ramirez; los Alféreces D. Manuel Lozano, D. Cláudio Martinez, D. Magin Garcia, D. Lázaro Argomaniz, D. Francisco Silva, D. José Pichin, D. Manuel Moraleda y D. Alberto Laiñez, y el Médico 2.° D. Teófilo Gomez Jalon, que esclavo de su deber no quiso retirarse prefiriendo á su libertad quedar prisionero, por no abandonar un momento á los heridos á quienes asistia.

Entre los individuos de tropa es mas difícil aún referir los hechos distinguidos. ¡Fueron tantos y tan grandes que nos vemos en la necesidad de renunciar á tan noble tarea!...

Sin embargo no dejaremos de citar como una cosa especial al Gastador Gregorio Peiret,

conocido entre los soldados bajo el pseudómino de *Bolea*, quien además de batirse como un leon, cual siempre lo hizo, en la retirada salvó la caja del batallon, un corneta y una pieza Plasencia que con sus hercúleas fuerzas condujo en hombros, librándolos de caer en poder del enemigo.

Los Sargentos Felipe Andrés Garcia, José Casares Pazos, Eustaquio Polo Alvarez y otros varios, tambien se distinguieron notablemente después de encontrarse gravemente heridos.

El elogio de aquellas compañías de Asturianos no lo haremos nosotros: lo hicieron nuestros mismos enemigos por boca de su titulado Brigadier Cavero, cuando al coger los prisioneros le dijo al gefe del batallon que les custodiaba: "Entrego á V. estos valientes que como tales merecen nuestra consideracion y respeto despues de vencidos. Como Brigadier y como hombre exigiré á V. la mas estrecha responsabilidad si se les veja ó atropella en lo mas mínimo."

Los mismos gefes enemigos con quienes posteriormente hemos hablado del asunto, nos han manifestado que el ataque á Carrasquedo les costó mas de 700 bajas; y nunca han querido creer que solo cinco compañías defendian el pueblo, pués suponian que únicamente en el bosque (donde no habia mas que una) debiamos

nosotros tener un batallon, á juzgar por el fuego que desde allí se les hizo y bajas que se les causó.

Los 500 asturianos que defendieron á Carrasquedo pueden estar muy orgullosos de su comportamiento; pues á pesar de las malísimas condiciones en que se hallaban situados fué preciso para que retirasen, además de la órden al efecto, que el enemigo acumulase allí sestuplicadas fuerzas, cuando menos, y arrollase antes á toda nuestra línea.

Pueden, pues, repetir el célebre dicho de Francisco I en Pavia.

Tan elevada honra, tan señalada gloria, les costó sin embargo muy cara; pues sus filas se vieron mermadas en casi la mitad de su gente que perdieron entre muertos, heridos y prisioneros.

.....

En tanto que esto tenia lugar, el Comandante D. Ricardo Alonso permanecia en Anzo con las cuatro compañias, contemplando con dolor en el alma como nuestras fuerzas eran arrolladas en toda la línea, y como el enemigo se apoderaba de todas nuestras posiciones y penetraba en Villanueva, Villasana y Covides, dejándole á él encerrado en un círculo de hierro.

Este Gefe tuvo la fortuna de sér el único que pudo conservar el punto que su Brigadier

le confiára; puesto que defendió con teson y en el cual estaba resuelto á perecer con sus 400 valientes.

Tal vez cualquiera otro en su lugar se hubiese retirado á Mercadillo secundando el movimiento general para no verse en el gravísimo peligro en que se halló; pero el Sr. Alonso es un jóven tan valiente y entusiasta como subordinado: no vió ni quiso ver mas que la órden que tenia de conservar su puesto y lo conservó; contrayendo con ello él y sus fuerzas un distinguido y especial mérito, tanto mas notable cuanto que parece inverosímil lo consiguiera dado su aislamiento y la circunstancia de ser ya el único punto sobre el cual podia el enemigo acumular todos sus esfuerzos.

# CAPITULO VI.

## Otra vez en Medianas y Carrasquedo.

La noche del 20 de Junio la pasaron nuestras tropas en el fuerte de Mercadillo entregadas á la mayor zozobra, viéndose privadas de lo mas indispensable á la vida y careciendo hasta de agua con que poder calmar la febril agitacion, la sed devoradora que consumia á los numerosos é infelices heridos.

El enemigo habia estrechado su cerco hasta colocarse á 300 metros del foso, lo cual imposibilitaba la salida y mucho mas la bajada al rio.

En tan angustiosa situacion, á las cuatro de la madrugada del 21 llegó muy oportunamente el General Loma, que noticioso de las ocurrencias del dia anterior acudia presuroso con el tercer Cuerpo de ejército desde Villasante.

Mientras que los soldados ébrios de gozo y de entusiasmo victoreaban á su General y salvador, éste ordenaba que en el momento saliesen del fuerte las mismas tropas que fueron re-

chazadas el anterior dia y que á la carrera reconquistasen sus perdidas posiciones.

Inmediatamente, ciegos de coraje se lanzan á la bayoneta apoyados con las fuerzas que con el general venian, y antes de media hora, arrollando cuanto á su paso se oponia, los soldados de Oviedo volvian á pisar el ensangrentado suelo teatro del horrible drama narrado en el capítulo anterior y arrebataban al enemigo el botin que anteriormente no habia retirado.

No paró en esto su entusiasmo; sino que rechazaron á aquel hasta los encumbrados riscos del *Caballo*, *La Complacera* y *Viergol;* no pudiendo empero rescatar los prisioneros, porque el sagaz y previsor enemigo los habia hecho la noche anterior retirar precipitadamente hasta Arciniega, distante unos 16 kilómetros.

Aquel dia fué cuando sobre el propio terreno pudieron los que mas ligeramente juzgaron los hechos del anterior, convencerse de su importancia y del brillantísimo papel que en ellos jugaron los valientes de Oviedo que tan alto supieron colocar el honor de su bandera.

Para recompensar los especiales méritos allí contraidos, el Gobierno, por Real órden de 22 de Octubre concedió numerosas gracias á los que tuvieron la gloria de distinguirse mas.

# CAPITULO VII.

## Bortedo, Antuñano y Celadilla.

Despues de los sucesos que acabamos de narrar hasta el 27 de Julio nada notable ocurrió; pues el Cuerpo de ejército solo se dedicó á guardar su línea y hacer una escursion por el valle de Losa, operaciones todas en que no hubo ocasion de distinguirse mas que en el sufrimiento, en lo cual, como siempre, el batallou de Oviedo no llevó la peor parte.

El 27 de Julio, habiéndose dispuesto el ataque á las posiciones enemigas del monte „Celadilla," con ánimo segun despues se supo, de distraer al enemigo y proteger al General en Jefe en su movimiento sobre Villarreal de Alava, á las tres de la mañana salian las tropas de sus cantones, marchando en vanguardia el batallon de Oviedo que con la contraguerrilla de Mena se apoderó de Viergol y San Miguel, obligando á las avanzadas enemigas á replegarse sobre sus trincheras de Bortedo, Antuñano, Coruño y Celadilla.

En la posicion conquistada aguardó la llegada de la division segun las órdenes del veterano y entendido General Villegas. Cnando esto tuvo lugar y despues que S. E. desde allí reconoció el campo enemigo, estableció una batería que contestase á los *pepinillos* con que nos *obsəquiaban* los carlistas y dispuso la bajada al valle y ataque á las trincheras enemigas, debiendo Oviedo verificarlo por el centro á *Celadilla*, mientras que los demás batallones lo ejecutaban simultáneamente en línea de columnas por derecha é izquierda.

Segun las instrucciones que al efecto comunicara el entendido y bizarro Brigadier don Juan Ibarreta, se formaron dos columnas de medio batallon, marchando en vanguardia con la primera el tantas veces distinguido Comandante Alonso, y siguiendo á 100 metros detrás la restante, con su primer Jefe Sr. Caveda á la cabeza.

Al descender al valle, el enemigo desde sus baterías y trincheras nos enviaba una mortífera lluvia de plomo que servia solo para acrecer el entusiasmo de nuestros soldados, los que cual fieras hambrientas de devorar su presa avanzaban frenéticos hácia su frente, despreciando la muerte que sobre sus cabezas se cernia.

A los pocos momentos eran dueños de An-

tuñano, y á las dos horas próximamente con las aceradas puntas de sus lucientes bayonetas conquistaban las dos primeras trincheras situadas á la falda de „Celadilla" y que el enemigo abandonaba despues de haberlas defendido con un teson digno de mejor causa y capaz de detener á tropas menos aguerridas.

Dirigidos entonces todos los esfuerzos de los asturianos sobre la tercera trinchera, levantada á la mitad de la subida de aquel empinado monte, fué atacada con decision heróica, despreciando el fuego enemigo y el sofocante calor que asfixiaba á los mas esforzados.

A las dos de la tarde ya se encontraba aquella en nnestro poder con admiracion de todos los demás batallones, que menos afortunados no pudieron continuar su avance para llegar à colocarse á nuestra altura.

A esta importante posicion subió el valiente Brigadier Ibarreta, quien en levantadas y entusiastas frases supo hacer justicia al heroismo de los asturianos.

Al mismo tiempo ordenó que el batallon no avanzase mas y se limitase é conservar el terreno conquistado, hostilizando desde él al enemigo que solo tenia ya en su poder la última trinchera situada sobre la cnmbre de Celadilla, cuyo camino no habian olvidado nuestros soldados

desde el 11 de Enero y estaban ansiosos de volver á pisar.

Como en la milicia lo primero es la obediencia, fué preciso contener su bélico entusiasmo, y permanecimos en nuestro puesto hasta las 12 de la noche, que cumplido el objeto que el General en su simulado ataque á Valmaseda se propusiera, ordenó la retirada sobre Orrantia, siendo este batallon como mas avanzado, el último que la ejecutó, yendo despues á tomar posicion en el monte de San Miguel; operacion quə terminó á las tres de la madrugada.

Fué tal la bravura en este dia desplegada por los soldados Ovetenses al atacar las trincheras de „Celadilla" que los carlistas aseguraban (y aun siguen creyendo algunos) que el hacerlo con tal decision era porque sus Jefes les habian embriagado con una disolucion de pólvora y aguardiente; y por eso desde entonces nos llamaban el „batallon de los borrachos."

¡Qué aberracion! No conocian que aquella embriaguez era hija del entusiasmo por la pátria y por la libertad del pueblo, sacrosantas causas capaces por sí solas de engendrar el desprecio á la vida en hombres que valen tanto como los valientes y honrados descendientes de los héroes de Covadonga y Guardamino!!

Entre los brillantes hechos de señalado

valor que tuvieron lugar en tan memorable dia, merece especial mencion el llevado á cabo por el bizarro teniente D. Manuel Gimeno con los soldados Antonio Castro y Andrés Danta Paz, sobre el cual nos limitamos á transcribir la órden general del ejército, fechada en Villasana de Mena el 19 de Agosto, que copiado á la letra dice así:

"El Excmo. Sr. General en Gefe ha concedido en nombre de S. M. el Rey (q. D. g.) tres cruces del Mérito militar, pensionadas con siete pesetas cincuenta céntimos, á los soldados del batallon Reserva número 3, Antonio Castro y Andrés Danta Paz, y al voluntario de la contra-guerrilla de Mena Benito Varona, quienes con el teniente del citado batallon D. Manuel Gimeno entraron en una trinchera enemiga los primeros, precediendo mas 100 pasos á su guerrilla en el combate del monte Celadilla el dia 27 de Julio último.—Lo que de órden de S. E. se hace saber en la general de hoy para satisfaccion de dichos individuos y estímulo de los demás de este Cuerpo de ejército.—El Coronel Gefe de E. M., Basilio Augustin.—Hay un sello que dice: Ejército del Norte, 3.er Cuerpo, E. M."

El siguiente dia, 28 de Julio, el batallon con el 2.° de Mallorca desde el monte de San Miguel protegió la retirada de la Division á sus

cantones; siendo aquel el último que lo verificó bajo el fuego de fusilería y cañon enemigos, que sufrió desde el amanecer hasta las doce del dia hora que quedó fuera de su alcance.

En ambos dias en que tanta gloria cupo á los asturianos, tuvieron que lamentar una consi-derable pérdida de muertos, heridos y contusos.

Los hechos distinguidos llevados á cabo por aquellos, fueron muy pródigamente recompensados segun Real órden de 19 de Octubre de 1875.

# CAPITULO VIII.

## Villaverde y Sierra-escrita.

Despues de los sucesos que acabamos de referir, los cuerpos de la division Villegas quedaron acantonados en su línea del valle de Mena, practicando el servicio de trincheras sin ningun incidente notable, hasta la madrugada del 10 de Agosto que por Caniego y con su General á la cabeza salieron en direccion del valle de Carranza.

Atravesaron las empinadas crestas del Ordunte y fueron á caer sobre Lanzas-agudas. Desde este pueblo y pasando por los de Agua-sal y Concha llegaron al Callejo, sin que en ninguno de los puntos atravesados opusiera el enemigo séria resistencia.

En Callejo hicimos alto y se campó para pernoctar. Allí supimos que el General Villegas, con la prevision que tanto le distingue, habia anticipadamente ordenado al bizarro Comandante Militar de Ramales D. José Marquez se apoderase por sorpresa de las importantes posiciones de "Fuente-fria" y "El Suceso;" posiciones atrin-

cheradas por el enemigo y cuya natural defensa las hacia de muy difícil adquisicion, si habian de ser atacadas de frente y en pleno dia; pero cuya posesion, á costa de muy pocas bajas, habia logrado el Sr. Marquez con el batallon Reserva número 16 en la noche anterior. (1)

Tan importante movimiento facilitaba á nuestras tropas la subida á la empinada cumbre de "Sierra-escrita," único punto por donde podíamos penetrar en el valle de Trucíos y llegar hasta Villaverde, objetivo al parecer del movimiento general.

No dejaba sin embargo, de presentar esto muy sérios inconvenientes; pues el enemigo, fuerte de siete batallones, un escuadron y seis piezas, al mando del titulado General Carasa, Comandante General de Vizcaya, se hallaba establecido en las empinadas montañas que por la parte de Valmaseda dominan á Villaverde, donde tenia construidas tres líneas de defensa capaces de hacer detener su marcha á triple número de fuerzas que las nuestras, consistentes solo en

---

(1) Tambien en esta sorpresa y combate del siguiente dia se distinguió notablemente un asturiano: el valiente Capitan de la Reserva número 16, D. Antonio Gonzalez Granda, que resultó gravemente herido y que aún sufre, y sufrirá tal vez toda su vida, las lamentables consecuencias de su estraordinario arrojo.

seis batallones y cuatro piezas de montaña.

Al amanecer del 11 se emprendió la marcha por la carretera de Valmaseda, y á las diez de la mañana llegábamos á la Ermita del "Suceso," cuya penosa subida habia hecho caer asfixiados á centenares de hombres de todos los Cuerpos menos de Oviedo que solo unos veinte tuvieron esa desgracia.

Desde "El Suceso" nos dirigimos á "Sierra-escrita" llegando hasta el tejar que sobre su cumbre se encuentra, rechazando al enemigo que se nos oponia y que á nuestro empuje tuvo que replegarse sobre Villaverde.

Ya en "Sierra-escrita" pudimos perfectamente observar las posiciones enemigas, que teniendo su primera línea de defensa en el citado pueblo de Villaverde, trazaban con las segunda y tercera atrincheradas, una media luna detrás de aquel y á nuestro frente, cerrando por completo el paso á Valmaseda por el desfiladero de la carretera, engargantado, digámoslo así, entre las dos montañas llamadas alturas del Peso y Sierra Guinea, en cuyas cúspides estaban coloca das las baterías; pudiendo casi impunemente dirigirnos sus fuegos de frente y de flanco.

En honor de la verdad debemos consignar que la colocacion de las fuerzas carlistas estaba inmejorablemente hecha; habiendo en ella ob-

servado muy concienzudamente sus autores los mas sanos principios del arte de la guerra.

Como las encumbradas é inaccesibles rocas que á derecha é izquierda del valle de Trucíos se elevan, no le dejan por aqnel punto mas entrada libre que la del citado pueblo de Villaverde, claro es que el enemigo podia, desde sus escelentemente atrincheradas posiciones, defender el pueblo en caso de que sus fuerzas tuvieran que abandonarle; y tenia la seguridad absoluta de que en ellas no podia ser arrollado por la Division Villegas.

Dispuesta la bajada al valle y ataque á Villaverde, el batallon de Cviedo fué nombrado para efectuarlo por el centro y flanco izquierdo; mientras el 1.° de Mallorca lo ejecutaba por la derecha, y el resto de la Division quedaba en reserva en Sierra-escrita.

El valiente Brigadier Ibarreta que desde lo de *Celadilla* distinguia considerablemente al batallon, dió á su Gefe las más precisas y terminantes instrucciones. En virtud de ellas el Comandante Alonso partió con tres Compañias á la carrera para tomar las primeras tápias. El resto del batallon con el mismo Brigadier á la cabeza siguió el movimiento de aquellas, despreciando el nutridísimo fuego del enemigo que solo sobre nosotros tenia que dirigirlo.

A las pocas horas y despues de un impetuoso ataque éramos dueños del pueblo, obligando al enemigo á replegarse sobre su segunda línea, aterrorizado ante el imponente aspecto de los soldados del batallon de *borrachos*, que aquí como en Celadilla y Carrasquedo aparecian efectivamente ébrios de entusiasmo por su pátria y por la libertad de su pueblo.

Apoderados de Villaverde y del valle de Trucíos, se empleó el dia en atacar las posiciones enemigas y en llenar la mision que allí nos llevaba; mision que ¡triste es confesarlo! consistia en la quema de las mieses y destruccion de los sembrados, para quitar á los carlistas elementos de vida.

Cumplida aquella, no sin esperimentar sensibles bajas y causarlas al enemigo mucho mayores, á las seis de la tarde se ordenó la retirada á Sierra-escrita y el Suceso; siendo este batallon el último que la verificó por escalones de Compañia (marchando el primer Gefe con el último) con una serenidad que escitó la general admiracion. Siempre contuvimos al enemigo, que ébrio de corage lanzaba sobre este puñado de valientes sus formidables masas: y en nuestra marcha desde el fondo del valle hasta la cúspide de Sierra-escrita, conseguimos tenerle siempre en respeto; lo cual desgraciadamente no pudieron conseguir

otros batallones que se hallaban escalonados en el flanco izquierdo de aquella elevada cumbre, y en cuyas filas se introdujo por un momento la vacilacion; vacilacion que de no haber sido tan fuerte y dignamente corregida, cual lo fué, por el mismo General con sus escoltas, pudo comprometer la suerte de las armas.

El elogio de nuestros asturianos lo hace en parte la órden general dada por Carasa al subsiguiente dia, cuyo original firmado por su autor conservamos en nuestro poder y reproducimos aquí, hasta con su misma ortografía, como documento curioso que nuestros lectores sabrán apreciar debidamente.

*Orden general del dia* 13 *de Agosto de* 1875
*en Traslaviña.*

Voluntarios: Con legítimo orgullo y satisfaccion vivísima os dirijo hoy mi voz para ensalzar vuestra admirable conducta y hacer público vuestro heróico comportamiento en la gloriosa accion que hemos sostenido anteayer en Villaverde contra una columna enemiga que reunia cuadruplicadas fuerzas. (1)

---

(1) No es cierto. Ya hemos manifestado el nùmero de nuestras fuerzas, que era inferior al de las enemigas.

Yo he contemplado vuestra serenidad para sostener el empuje de aquellas imponentes masas (2) que cual avalancha descendian al valle protegidas por su artillería y caballería, y he admirado vuestro incomparable arrojo que hizo abandonar al enemigo sus posiciones para huir cobardemente (3) ante un puñado de voluntarios del Rey que, puesta su confianza en Dios y animado de su fé inquebrantable avanzaban sin mirar ni detenerse ante el número del enemigo y sin cejar un momento ante las dificultades que se oponian.

Este hecho de armas tan brillante añade una página de gloria á esta sublime epopeya que será el asombro de las generaciones venideras, y viene á demostrar hasta la evidencia que no hay imposibles para el Ejército que defiende la Santa Causa simbolizada en la augusta persona del Católico Rey D. Cárlos VII. (sic)

El enemigo ha sufrido un revés que no es-

---

(2) *Aquellas imponentes masas* eran solo el batallon de Oviedo y el 1.º de Mallorca. Ni mas ni menos.

(3) Ni las abandonó ni huyó. Dejó á Villaverde y á Trucíos cuando nada tenia ya que hacer allí; pero permaneció un dia y dos noches mas sobre las posiciones conquistadas en Sierra-escrita, Fuente-fria y El Suceso; estendiéndose por todas sus inmediaciones para recojer los ganados. En tanto, los carlistas precipitadamente se habian retirado á Valmaseda y Traslaviña. escarmentados por la dura leccion que recibieron.

peraba y ha llevado una severa leccion; (4) por eso en su impotencia para abrirse paso ante vuestras bayonetas, lleno de rábia y corage, se ha dedicado á destruir y talar con vandálica ferocidad cuanto hallaba á su paso por el valle de Carranza. (5) ¡Miserable venganza, indigno proceder de los que se llaman españoles y defienden la causa de un príncipe cristiano, juguete de ambiciones bastardas, sostenido por las infernales maquinaciones de las sectas secretas!

Entre las numerosas bajas que ha sufrido el enemigo, se cuenta la de un General herido levemente, un Brigadier y dos Coroneles que lo están de gravedad. (6)

Voluntarios: S. M. el Rey Nuestro Señor

---

(4) ¡Ya lo creo! Sinó que lo digan los veinte y ocho muertos y ocho prisioneros carlistas que quedaron en nuestro poder en Sierra-escrita, y el crecido número de unos y otros que aquella noche fueron trasladados á Valmaseda, Sodupe, Güeñes y Gordejuela.

(5) En esto hay notabilísima exageracion. No se destruyó ni taló mas que el maiz que fué necesario para alimentar la caballería y acémilas. Esto solo tuvo lugar en Lanzasagudas, El Callejo y Trucíos, antes y durante la accion; despues de terminada esta, nada, absolutamente nada. Para justificar nuestro aserto apelamos al testimonio de los mismos habitantes de Carranza.

(6) Informaron á V. muy mal, Sr. Carasa. No hubo ningun General herido: quien lo fué es el Brigadier D. Cárlos Suances; el General Morales de los Rios resultó contuso leve y no hubo baja de Coroneles en ningun concepto.

que mira vuestro heroismo con solicitud paternal, me encarga os dé las gracias á todos, porque todos Gefes, Oficiales y soldados, así los de Cantábria como los de Vizcaya (7) habeis cumplido con vuestro deber.

Vuestra Diputacion se ha apresurado tambien á mandaros un cariñoso saludo, y la espresion de su agradecimiento y admiracion.

Yo cumplo un deber gratísimo en manifestaros mi satisfaccion y abrigo la confianza de que con la proteccion de Dios y vuestros valerosos esfuerzos, alcanzaremos nuevos triunfos, nuevas victorias.....

Vuestro General Comandante General, *Fulgencio de Carasa*.—Hay un sello que dice: "Comandancia General de Vizcaya."

.....

En este importante hecho en que tanta gloria cupo al batallon de Oviedo, tuvo éste que lamentar muy sensibles bajas, distinguiéndose considerablente todos sus individuos y muy especialmente las Compañias 3.ª y 8.ª La primera de estas que la mandaba el valiente y entendido Capitan D. Fernando Escalada, fué la que sufrió mas al guardar el ala izquierda de nuestra línea

---

(7) Esto prueba que allí estuvieron los batallones cántabros y vizcainos, que eran tres y cuatro respectivamente.

que tenia á 300 metros emboscada la caballería enemiga, y la única que entre sus bajas tuvo muertos que contar.

Los hechos personales de reconocida conducta y valor (entre los cuales merecieron especial mencion en el parte detallado del Brigadier Ibarreta, los llevados á cabo por el Teniente Coronel Caveda, Comandante Alonso, Ayudante N. y Médico D. Leopoldo Martin), obtuvieron el merecido premio segun R. O. de 1.° de Febrero del corriente año.

En el parte oficial de la accion, inserto en la *Gaceta de Madrid* correspondiente al 22 de Octubre de 1875, se lee entre otras cosas lo siguiente:

"El batallon reserva número 3 se apoderó á la carrera de las casas mas próximas (alude á las de Villaverde) con un arrojo, decision y valor dignos de elogio y continuó despues ocupando y tomando á viva fuerza los demás caseríos."

"El comportamiento de los batallones de Mallorca y reservas números 3, 4 y 24, la caballería del regimiento de Albuera y artillería, que fueron los que tomaron parte mas activa en estos hechos de armas, ha estado, Excmo. Señor, á la altura de su reputacion; acreditando, además de sus recomendables dotes de valor y decision para el ataque, las no menos importantes de serenidad y aplomo en la retirada."

Creemos que tan elocuentes datos son mas que suficientes á formar juicio, siquiera sea aproximado, del mérito contraido por los asturianos en la accion de Villaverde y combate de Sierra-escrita.

# CAPITULO IX.

## Arciniega y Ramales.

Desde el 11 de Agosto no tuvo lugar ningun acontecimiento digno de referirse; pués tanto el batallon cuya historia seguimos cuanto los demás de su cuerpo de ejército, volvieron á sus cantones del Valle de Mena, donde continuaron prestando el servicio de su clase hasta el 20 de Setiembre que el General Loma dispuso un movimiento de avance sobre Viergol, Artieta, Santiago, Santa Maria y Berrandules; estableciendo baterías en los montes de San Miguel y sus inmediatos por la derecha, á fin de batir á las enemigas, situadas en Coruño y Celadilla.

Establecidas allí las fuerzas, permanecimos en tal disposicion los dias 20 y 21. El 22, el referido General determinó bajar á Arciniega lo que verificó con solc el batallon de Oviedo, haciendo retirar al enemigo sobre Orrantia y los altos de Menagaray y ocupando dicha villa á la que impuso una contribucion de guerra.

Realizado su objeto y despues de permane-

cer tres horas en Arciniega regresó para incorporarse al ejército; pernoctando en Retes de Tudela (Alava) de donde al siguiente dia pasó á acantonarse á Montija.

En esta merindad y en importantes operaciones por el Valle de Losa y sobre Orduña, permaneció hasta el 18 de Octubre que destinado á Ramales emprendió la marcha para dicho punto, al cual llegó el mismo dia y se estableció en él y sus importantes posiciones de Guardamino, Quintana de Soba, Ojevar, Limpias y Ampuero.

En ellas, practicando un penosísimo servicio; haciendo frecuentes salidas y alguna que otra emboscada y sorpresa á los puestos de aduaneros carlistas, continuó hasta el 8 de Noviembre que fué relevado; regresando al Valle de Mena con no poco sentimiento del país que dejaba y que tan bien supo apreciar los importantes servicios y escelentes condiciones de los asturianos: y con no menos disgusto del celoso, bizarro y entendido Coronel Comandante Militar D. José de Marquéz, quien á Gefes, oficiales y tropa honró con escesivas deferencias, y en mas de una ocasion les manifestó su particular y estraordinario aprecio.

No habiendo ocurrido en el resto del año 1875 ningun hecho especial de que debamos ocuparnos, pasemos al capítulo siguiente.

# CAPITULO X.

## Fin de la Campaña.

Al principiar el corriente año, la vigorosa organizacion que recibia el ejército del Norte, la acumulacion de efectos de boca y guerra y el entusiasmo general, eran signos seguros de que muy en breve tendría un feliz término la lucha tan tenáz cuanto injustamente provocada y sostenida por nuestros enemigos.

Siendo el 3.er Cuerpo del Ejército de la izquierda (situado como anteriormente hemos manifestado en el Valle de Mena) el menos numeroso, el que se encontraba mas aislado y el que tenia que vencer mayores obstáculos, es indudable que estaba llamado á jugar un importantísimo papel en el próximo desenlace de tan sangriento drama. Esto no se ocultaba á la viva penetracion del entendido General en Gefe, segun después ha manifestado en sus partes al Gobierno, fechas 4 y 17 de Febrero y 17 de Marzo.

Aun hay mas. Siendo la opinion de S. E. (consignada en el último de dichos documentos)

"que el término y desenlace de la guerra debia buscarse operando sobre Vizcaya y ocupando Dancharínea," claro es que aquel Cuerpo tenia en primer lugar que romper la derecha de la línea enemiga, apoyada sobre Valmaseda y su zona inmediata á Bilbao, y apoderarse de los montes encartados penetrando en el corazon de Vizcaya; siendo esta una operacion preliminar é indispensable al éxito del general movimiento.

Todo el mes de Enero lo empleó el 3er Cuerpo en avanzar su línea y disponerse para los importantes movimientos que se proyectaban; preparativos que dieron por resultado la ocupacion de la Torre de Jijano y montes de S. Miguel y S. Medel el 21, desde cuyas posiciones se cañoneó diariamente al enemigo hasta el 29, que con la toma de Valmaseda, las Encartaciones de Vizcaya y fuerte de Sodupe, (1) se realizaba tan felizmente el objetivo de la operacion mas importante qué abria un nuevo horizonte á las sucesivas y hacia entrever el prónto término de tan sangrienta lucha.

El 3 de Febrero este Cuerpo de ejército se reunia en Miravalles con el General en Gefe; y

---

(1) Este fuerte fué tomado por el Batallon de Oviedo y en él hizo al enemigo prisioneros y le cogió un gran depósito de armas y municiones.

continuando el avance general, pronto fuimos dueños de Zornoza, Durango, Guernica, Marquina, Eibar y Elgoibar; llegando á situarnos en Azcoitia y Azpeitia, Cestona y Vergara, despues de la gloriosa batalla de Elgueta y combate de Mendaro, que nos permitian sentar nuestra victoriosa planta en las risueñas y poéticas orillas del Deva.

Como á la altura á que nos hallábamos, el plan general de la campaña "exigia la rápida ocupacion por el Ejército de la izquierda de los puntos clásicos de la defensa de Guipuzcoa á fin de ponerse en contacto cen el de la derecha (que tan victoriosamente marchaba) para cerrar definitivamente la frontera y caer luego sobre el territorio á donde el enemigo se refugiase como su último baluarte;" y como nuestro General en Gefe tuviese la conviccion (hasta fundada por cierto) de "que la provincia de Guipuzcoa por sus condiciones estratégicas aun mas bien que la de Navarra, era el nudo en que se hallaria el desenlace final del problema cuya solucion con tanto ahinco se buscaba," es evidente que ante todo era preciso, indispensable, rechazar al enemigo de las formidables posiciones que circundan á Tolosa y corren hasta las orillas del Oria.

Tan difícil cuanto arriesgada operacion fué llevada á cabo con el mas lisonjero éxito, merced

á las brillantes operaciones qne tuvieron lugar en los dias 20 al 24 de Febrero, despues de librarse los gloriosos combates del monte Hernio, Ventas de Iturrioz y puente de Fagohaba, las cuales dieron por resultado la dominacion de Tolosa y ocupacion de todas las importantes posiciones que en Guipuzcoa tenia el enemigo.

Rechazado éste de Vizcaya y Alava, perdidos sus últimos baluartes en Navarra y Guipuzcoa; vencido, derrotado en todas partes, la guerra estaba moral y materialmente terminada.

Asi es que desde entonces ningun combate formal pudo librarse entre nuestras vencedoras tropas y las abatidas huestes del Pretendiente, que en formidables y compactas masas se entregaban acogiéndose á la clemencia del Gobierno, jamás impetrada en vano. En tanto el iluso soñador de Tronos, marchaba al estrangero entregado á los remordimientos de su propia conciencia, que muy alto debe acosarle por las innumerrbles víctimas que su imbécil y criminal ambicion ocasionara.

En los acontecimientos que acabamos de narrar, los asturianos no tuvieron ocasion de probar notablemente su valor en los combates; pero si su indómita pujanza, su incomparable fortaleza en las penosas fatigas inherentes á una marcha de 45 dias atravesando las tres provincias

Vascas y parte de Navarra, siempre cual cabras monteses, trepando á las mas empinadas crestas y sufriendo los horribles rigores de la estacion, con una constancia, con un valor que escitaba la admiracion general.

En el curso de estas últimas operaciones, los astures probaron una vez mas que no hay trabajos ni fatigas suficientes á enervar su animoso espíritu.

Los especiales méritos por ellos contraidos, fueron muy largamente recompensados por Real órden de 27 de Abril.

Al disolverse el Ejército de la izquierda, el batallon cuya historia hemos seguido, fué destinado á Andalucia á donde se dirigió á marchas ordinarias; yendo despues á Ceuta en época en que se agitaba una cuestion que casi pudo traer un conflicto internacional.

Desde esta plaza la mayoría de los individuos que formaban el Cuerpo desde su organizacion, fueron licenciados para regresar á sus hogares, donde orgullosos ostentan las condecoraciones que conquistaron en el campo del honor y que son el mas noble galardon de su conducta, el precioso emblema de sus elevadas virtudes militares.

# CONCLUSION.

Terminada aunque imperfectamente la narracion que nos habíamos propuesto, restanos solo complementarla con algunas observaciones que consideramos muy del caso.

Al hacer la historia del batallon reserva de Oviedo, lo hemos verificado á manera de apuntes; siendo muy lacónicos y sumamente parcos en elogios personales, para evitar hubiese alguien que nos supusiera alucinados por el espíritu de cuerpo, ó dominados por particulares simpatías.

Por otra parte, los gloriosos hechos por aquél realizados en la campaña del Norte, y que tan sencilla cuanto imparcialmente hemos narrado, están muy por encima de todo encomio.

Si la pública notoriedad no fuese el mas poderoso argumento que en su favor pudiera aducirse, seríalo sin duda alguna la estadística de bajas que tuvo y recompensas que recibió, la cual arroja las respetables cifras de cuatrocientas cincuenta y una, y mil ochocientas setenta y una respectivamente; es decir, el doble cuando menos de las que puede contar ninguno de los batallones que á su lado servian.

Esto no necesita comentarios.

.....

Siendo nuestro afan narrar glorias militares de Asturias, no podemos ocultar que además de los hechos relacionados por nosotros, han sido llevados á cabo otros innumerables en los relevantes servicios prestados por el provincial de Oviedo número 8 y por numerosos individuos de distintos cuerpos y armas, que rivalizando en heroismo han puesto en el Norte muy alto el pabellon asturiano.

Si de esto no nos ocupamos con mayor estension; limitándonos á prodigar este humilde recuerdo á los autores de tan elevadas hazañas, es por carecer de datos y suficiente espacio para consignarlas todas cual su importancia merece.

.....

A fuer de enemigos francos y leales debemos tambien hacer justicia á los elevados sentimientos y brillantes condiciones que distinguieron á los individuos del titulado batallon carlista Asturiano, que en mas de una ocasion se ha batido con nosotros.

Aquellos no desmintieron jamás las cualidades características que siempre enaltecieron al soldado astur. Valientes hasta la temeridad; sufridos hasta el heroismo; resignados hasta el sacrificio; nobles y generosos hasta la muerte.

Contínuamente les veíamos en primera línea, batiéndose con un entusiasmo digno de me-

jor causa; y hambrientos y medio desnudos, sufriendo con resignacion heróica los rigores de la estacion, sin preocuparles para nada el punible abandono en que generalmente los Vascongados les tenian.

Y aquellos rostros cadavéricos, estenuados por las fatigas y las privaciones, cuando entraban en un pueblo liberal, en vez de entregarse al saqueo y á los escesos que no por punibles dejan de ser casi generales en semejantes casos, solo se cuidaban de buscar con avidéz un paisano á quien preguntar noticias de su amada pátria.

Cuando por algun revés de la fortuna (siempre tan veleidosa y mucho mas en la guerra) caían prisioneros en sus manos, observaban con ellos un comportamiento tan noble, elevado y digno, que era precisamente antitético al que estos desgraciados encontraban en la generalidad de sus insufribles guardianes.

Por todas estas razones nunca nos cansaremos de prodigar alabanzas á los carlistas asturianos; pués todos, todos, gefes, oficiales y soldados, (de entre los cuales hay en la actualidad varios en la provincia) si defendieron una bandera rebelde, una causa que por lo injusta no merecía sus servicios, lo hicieron con un valor y lealtad que no desmentía su noble procedencia.

En los individuos á quienes nos referimos

pudo haber, hubo seguramente, un momento de aberracion, de es travío político, hijo tal vez de distintas causas que no es del caso apreciar; pero aquel hecho y los que fueron su forzosa consecuencia, no trajeron consigo crímenes mayores.

Esto mismo se observó en esta provincia, cuando andaban partidas en ella. Hacian la guerra en la forma que podian, dadas las condiciones en que se hallaban, y sacaban de los pueblos los elementos indispensables á su especial vida; pero á escepcion de algun hecho aislado que no puede formar regla, no cometian desmanes que en otras localidades hubo que lamentar, y que desgraciadamente son muy frecuentes en las luchas civiles.....

Tambien por falta de antecedentes no podemos, con notable sentimiento nuestro, ocuparnos de la campaña de Cuba, donde, si bien es cierto que todos los españoles sin distincion han rivalizado en heróicos sacrificios de toda especie, no lo es menos que entre ellos los asturianos han ocupado el digno y honroso lugar que por derecho les correspondiera.

Las preciosas vidas allí inmoladas en aras de la integridad nacional por innumerables descendientes de Pelayo, entre los que recordamos á los valientes militares Ratos, Llanos, Brañanova, Guardado y Camino, y los bizarros voluntarios

Castañon, Isla, Coronas, Cordero y los hermanos Guardados, son el mejor testimonio de nuestro aserto.

Los eminentes servicios de campaña en aquellas apartadas regiones prestados por el distinguido Brigadier Armiñan, los bizarros Coroneles Ablanedo, Fernandez Quirós y Menendez Valdés, Comandante D. Salustiano Velazquez, Capitan D. Valentin Cuervo y un crecidísimo número que seria muy prolijo citar, no dejan duda alguna de que en las *maniguas* cubanas brilló muy alta, al par del pabellon español, la honra militar de Asturias.

No contrajeron menos mérito los asturianos todos residentes en la Isla, que abandonando sus familias é intereses, empuñaron las armas para defender la nacionalidad española, entre los cuales recordamos á los Estrada, Longoria, Alvarez, Cuevas, Rivas, Vigil, Currós, Coto, Bango, Revuelta, Perez, Vigil y Villar.

Además toda, toda la colonía asturiana residente en la gran antilla, hizo cuantiosos sacrificios metálicos para defender la sacrosanta bandera que un dia el inmortal Colon llevara á aquellas apartadas regiones.

Asturianos hubo allí que, como los señores D. Manuel Longoria, D. Juan del Valle, D. José Rio y otros muchos que no recordamos, organi-

zaron ó contribuyeron á organizar y armar á su costa cuerpos para combatir la insurreccion separatista: y no les fueron muy en zaga en tan patrióticos esfuerzos y sacrificios, los escelentes patricios D. Felipe Alonso, D. José Suarez Argudin, D. Rosendo Villaverde, D. José Villar, don Apolinar Rato, D. Nicanor Troncoso, D. Antonio Alvarez Galan, D. Julian Alvarez, D. Pedro Asaiz; y en fin tantos y tantos que sería muy difícil enumerar.

Todo esto, aunque dicho de paso, incorrectamente y á manera de ligeros apuntes, viene á probar hasta la evidencia que los asturianos, hoy como ayer y como siempre y en todas partes han cumplido como buenos y han sacrificado sus vidas y haciendas en servicio de la bandera que los vió nacer y á cuya sombra crecieron.

Si, lo que el cielo no permita, llega un dia en que nuevas discordias nublen el horizonte ibero, aquellos leales hijos de la patria, reverdecerán los laureles de Covadonga y Guardamino, de Carrasquedo y Celadilla.

Mientras tanto nosotros, humildes soldados, pobres, aunque entusiastas ciudadanos no nacidos en asturiano suelo; pero idólatras de los que tuvieron tal dicha, siempre correremos presurosos á ocupar el último lugar entre los que pronuncien el mágico grito de ¡Viva la patria! ¡Viva Asturias!